
LA FARSA
50 CTS.
ROBERTO
FEDERICO OLIVER
ATOCHA
COMEDIA EN TRES ACTOS

FEDERICO OLIVER

ATOCHA

COMEDIA EN TRES ACTOS

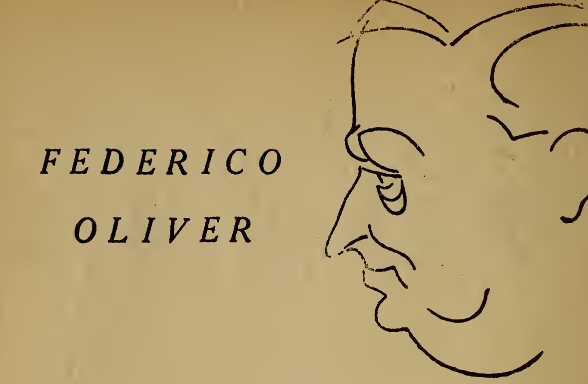
Estrenada en el teatro Alkázar, de Madrid, el 7 de octubre de 1927.



LA FARSA

AÑO I ✻ 29 DE OCTUBRE DE 1927 ✻ NÚM. 6

MADRID



OBRAS DEL MISMO AUTOR

La muralla.—Drama en tres actos.
La juerga.—Drama en tres actos.
Pasión.—Drama en tres actos.
La neña.—Drama en tres actos.
Mora de la Sierra.—Drama en tres actos.
La esclava.—Poema dramático en cinco actos.
Los semidioses.—Tragicomedia en tres actos.
Los demonios se van.—Tragicomedia en dos actos.
Aníbal.—Tragedia en cinco actos.
El crimen de todos.—Drama en tres actos.
El pueblo dormido.—Tragicomedia en tres actos.
Los cómicos de la legua.—Comedia en tres actos.
El azar.—Comedia en tres actos.
Lo que ellas quieren.—Comedia en tres actos.
Atocha.—Comedia en tres actos.

A mi nieto

Jaime de Armiñán y Oliver.

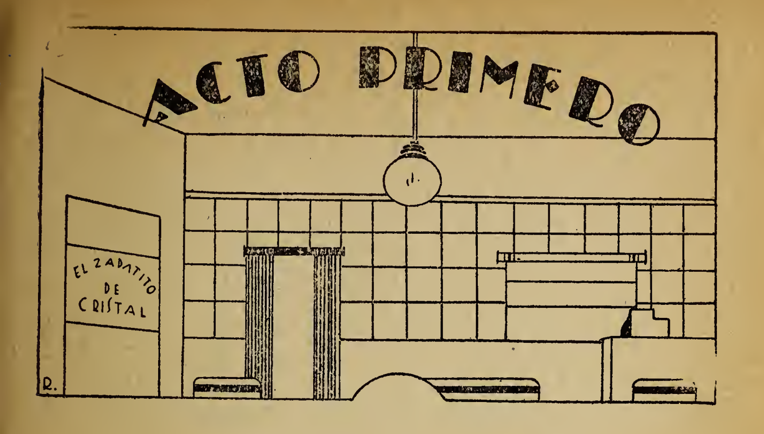
Federico.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ATOCHA (veintinueve años)	Carmen Ortega.
PALOMA ZURITA (veintidos años) ..	Carmen Sanz.
BALBINA (cincuenta y cinco años) ...	Irene Alba.
LA SEÑORA INACIA	Juana Manso.
PURICHI	Julia Caba.
COLASA..........................	Irene Caba.
PEPA	María Pujó.
PATRO	Berta Pujó.
NIEVES	Soledad Llano.
ISIDRO (treinta y cinco años)	Manuel Perales.
PANCIANO (cincuenta y cinco años)..	Juan Bonafé.
TACON............................	Joaquín G.ª León.
CARRERAS	José Bruguera.
EL TENIENTE ALCALDE	Emilio Gutiérrez.
VARELA	José Ponzano.
ROMERO	Francisco Sanz.
PINOCHO	Pepita Caba.
EL GUARDIA MUNICIPAL	Pablo Hidalgo.
EL CANTADOR	Antonio Fernández.

Gente del pueblo, vendedores, curiosos, rondalla y acompañamiento.

La acción en Madrid, en los barrios bajos.
Derecha e izquierda las del actor.



Zapatería «El zapatito de cristal», en los barrios bajos. Puerta del establecimiento al fondo con forillo de calle. Otra puerta de comunicación con la portería de la casa contigua. Es de día.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR ISIDRO al lado del mostrador. TACÓN probándole unos zapatos a PURICHI. LA SEÑORA INACIA, su madre, aguarda de pie el resultado de la prueba.

PURICHI. ¿Y dice usté que se llama...?

TACÓN. Tacón.

PURICHI. ¡Mamá, qué nombre!

INACIA. ¡Hija, se llama Tacón! ¡Qué vamos a hacerle!

TACÓN. Tacón, pa que usté me calce, prenda... *(Introduciendo el pie de Purichi en el zapato, ayudado por el calzador.)* ¿La lastimo?

PURICHI. Unas miajas.

TACÓN. Y luego dicen que si fué, que si vino, que si tobillos torneaos y protuberancias esculturales.

PURICHI. Pa mí que se recrea usté demasiao con la probatura.

TACÓN. ¿Pero qué está usté pensando?

PURICHI. Que se le va a usté la vista.

TACÓN. Se me va y se me viene. Ida y vuelta na más. Un viaje alrededor del mundo. *(Acabando de atarle los lacitos.)* Ya tié usté aprisionao ese jazmín.

PURICHI. *(Poniéndose de pie trabajosamente.)* ¡Mamá, qué fino!

ISIDRO. *(En la puerta de comunicación.)* ¡Portera!

BALBINA. *(Dentro.)* ¡Va!
INACIA. ¿Te lastima?
PURICHI. Me oprime...
TACÓN. Pero la peana resulta de buten. ¡Tié usté unos bajos!...
INACIA. Piénsalo bien, criatura; no sea que vayas a quedarte coja.
PURICHI. A un gustazo, un trancazo.
TACÓN. Es que tié usté unas puntitas de pieses que son dos monás.
PURICHI. Es usté un dependiente mu parlanchino.
TACÓN. Y usté una parroquiana que yo me sé de memoria.
PURICHI. Ni que fuera usté mi confesor.
TACÓN. Como que sé del pie que usté cojea.
PURICHI. ¡Qué gracioso!
TACÓN. ¡Oportunista!
PURICHI. ¡Qué se calle usté ya, so pasmao!
ISIDRO. *(Volviendo a llamar.)* ¡Pero Balbina!
BALBINA. *(Dentro.)* Está sola la portería... *(Saliendo.)* ¿Qué quié usté, señor Isidro?
ISIDRO. Venga usté, señora.

ESCENA II

DICHOS y BALBINA.

INACIA. *(A Purichi.)* ¡Anda leñe! ¿Pero qué miran mis ojos? ¿No es ésta la señora Balbina, la portera de Avemaría?
PURICHI. ¡Avemaría!
INACIA. ¡Avemaría, catorce!
PURICHI. La misma.
(Quedan formando grupo con Tacón junto a la puerta.)
ISIDRO. *(A Balbina.)* ¿No ha venido Panciano?
BALBINA. Ha ido a encerrar mismamente ahora mismo. Que le espero yo con el coci, señor Isidro.
ISIDRO. Pues dígale usté en cuanto recale en el domicilio que tengo que dialogar con él unas miajas.
BALBINA. ¿Pasa algo?
ISIDRO. Lo que pasa más vale que usté lo iznore.
BALBINA. ¿Por qué?
ISIDRO. Porque es usté una locutora radioeléctrica, que me río yo de Medina y de Pavón al lao de usté, señora Balbina. To lo que usté oye, ya pertenezca al sagrao de la familia, ya al fuero interno de la vida privá, es que la fotografía usté con esa manera tan

madrileñisma de mentar las cosas por su nombre; que sabe usté una cosa, como portera que es, y le falta tiempo pa cascarlo en mitá de la vía pública, que no parece su boca sino la trompeta del juicio final. Y precisamente de eso tengo que hablar con Panciano, pa ver si la ata a usté corto y se acaba la publicidá de los que tenemos que tapar alguna chapuza.

BALBINA. Pues no hacerla, señor Isidro.

ISIDRO. ¡Balbina!

BALBINA. El que no la hace que no la tema.

ISIDRO. ¡Señora!

BALBINA. Yo soy portera.

ISIDRO. ¡Reportera!

BALBINA. Y conozco la famita de mis cólegas... ¡Habladoras! ¡Comadreo! ¡Chismes de portería!... ¡Pues no, señor! Si hay porteras que son malinas, y soplonas, y enredaoras, hay otras que son decentes, y modosas, y circunspetas, que no dicen una mentira ni pa el clero, que ponen la verdá por delante, cueste lo que cueste y caiga el que caiga... ¡A mí con esas! ¡El que quiera honra que la gane! En mis narices no se inventa un chisme que toque a la honra de una semejanta sin que yo lo ponga en claro delante de la calumniá y de la interfeta, pa que ca palo aguante su vela. ¡Hasta ahí podíamos llegar! ¡Clarita como el agua clara! Yo estoy en el mundo pa revendicar a las porteras y pa ponerle la ceniza en la frente al sursum corda, aunque me cueste ir a la delega.

ISIDRO. ¿Ve usté, señora, cómo es usté una bomba de mano?

BALBINA. Pa la verdá soy un hacha.

ISIDRO. Si no se pasa día sin que haiga en la vecindá una bronca de órdago por metimentos de usté en las debilidades de las personas.

BALBINA. Ca una es ca una, y tres, media docena.

ISIDRO. Y el caso es que...

BALBINA. ¿Qué...?

ISIDRO. Que usté le tiene cogío el pan debajo el sobaco a mi señora.

BALBINA. Por usté y por la señorita Atocha, yo es que rodo; pero sin recovecos, señor Isidro. Por el camino real y a mucha honra.

ISIDRO. Pero...

BALBINA. Venga el pero.

ISIDRO. Pongo por caso...

BALBINA. Diga usté.

ISIDRO. No está ni medio bien...

BALBINA. ¿Qué?

ISIDRO. Que si llega a su oreja condená algún chisme atinente a mi conducta...

BALBINA. Me falte tiempo pa soplárselo a su señora delante de usté mismo... ¿Es eso?

ISIDRO. Eso es.

BALBINA. Pues ande usté derecho.

ISIDRO. A mí no me da usté leciones.

BALBINA. Yo no me meto con usté.

ISIDRO. Bien mirao, esto es cosa de machos. Señora Balbina, no olvide usté mi encarguito y dígale a su hombre que tengo que hablarle.

BALBINA. « ¡Su hombre! » Ya podía usté decir : « ¡Su marío! »

ISIDRO. Está usté mu fina.

BALBINA. No es finura. Es que « su hombre » suena a cosa de « por detrás de la Iglesia », y mi Panciano es mi marío, con toas las abragantes.

ISIDRO. Bueno, bueno. *(Vase por el foro.)*

ESCENA III

DICHOS, menos EL SEÑOR ISIDRO.

PURICHI. *(Que se ha descalzado y vuelto a poner los zapatos.)* ¿Y dice usté que estos zapatitos?...

TACÓN. Veintisiete pelas.

PURICHI. ¿No pué ser menos?

TACÓN. Es precio fijo.

INACIA. *(Cortándole el paso a la Balbina.)* ¡Señora Balbina!

BALBINA. *(Escamada.)* ¿Qué desea?

INACIA. ¡Anda leñe, que no se acuerda de..

BALBINA. ¿De quién?

INACIA. ... de la Inacia, la vecina de la calle del Salitre!

BALBINA *(Reconociéndola con alegría explosiva)* ¿Pero es usté?

INACIA. ¡La mismita!

BALBINA. ¿Cómo está usté?

INACIA. Bien. ¿Y usté?

BALBINA. Y esta chica, ¿es de usté?

PURICHI. Pa servir a usté

BALBINA. ¡Vaya, vaya!

INACIA. !Digo, digo!

BALBINA. ¿Y cómo se las campanea aquel ganao de vecinas?

INACIA. Con los belenes y líos que usté no iznora. Se sabe más en mitá del arroyo que en los hogares, si es que merecen este nombre.

BALBINA. ¿Y la del tinte?

INACIA. Al pelo.
BALBINA. ¿Bien?
INACIA. Quiero decir que al pelo con el tinte. Se escarola y oxigena el cabello de una conformidá, que ca bucle es un muestrario de un rubiasco destinto.
BALBINA. ¡Mi madre! ¡Estará tornasolá!
INACIA. Es que marea la vista.
BALBINA. ¿Y la abueleta del tercero?
INACIA. ¿Cuala?
BALBINA. Aquella pensionista que fumaba puros a escondías.
INACIA. La diñó, señora. Y no podía ser por menos. Era mucha necotina y mucho soplen.
BALBINA. Y el minino, ¿quién lo ha heredao?
INACIA. El pobre morrongo, que de blanco nieve que era se ha vuelto negro ébano culotao por las bocanás del humo de las toñas, lo adotó la que alquiló el piso en cuanto se llevaron a la vieja.
BALBINA. ¿Quién es?
INACIA. La señorita Paloma Zurita, que se hace llamar señorita y toa la pesca, y es una gamberra, un cacho de trozo, una pelandusca... *(A Purichi.)* ¡Apártate, Purichi!
PURICHI. *(Contrariada.)* Voy, mamá. *(Vase a un extremo de la escena en busca de Tacón.)*
INACIA. ¿Se puede hablar con usté en confianza?
BALBINA. Pruebe usté.
INACIA. Pues es la querindanga..., ¿de quién se figura usté?
BALBINA. ¿De quién?
INACIA. De ese tío mochales que hablaba con usté hace un minuto.
BALBINA. ¿El señor Isidro?
INACIA. El amo de « El zapatito de cristal ».
BALBINA. ¡Mi madre!
INACIA. Y lo del caso, señora, que pone el vello de punta a un carabinero, es que acaba de tener un crío con la Paloma.
BALBINA. Será un pichón.
INACIA. ¡Pichoneaban y vino al mundo la consecuencia! Pa mí que es el heredero de esta casa.
BALBINA. ¡Ay mi abuela!
INACIA. ¿Qué le pasa a usté?
BALBINA. Usté trae algo de pago.
INACIA. No coordino.
BALBINA. Quiero decir que viene usté con matute.
INACIA. Sigo en la higuera.
BALBINA. Y sin más ni menos se ha colao usté de rondón en el fielato.

INACIA. Filtre usté el agua, señora Balbina, que viene turbia.

BALBINA. ¿Quié usté sentarse?

INACIA. Me siento.

BALBINA. *(Dándole un periódico que hay encima de una silla.)* ¿Quié usté letura?

INACIA. *¿La Voz?*

BALBINA. Verá usté la voz que voy a pegar ahora. *(En la puerta del establecimiento.)* ¡Señor Isidro! ¡Señor Isidro!

INACIA. ¿Se ha vuelto loca esta infeliz?

PURICHI. *(Acudiendo.)* ¿Pasa algo?

ESCENA IV

DICHOS y EL SEÑOR ISIDRO.

BALBINA. ¡Venga usté, señor Isidro!

ISIDRO. Me tiene usté costernao.

TACÓN. Pa mí que va a haber hule.

INACIA. ¿Qué quedrá este basilisco?

BALBINA. Señor Isidro : repare usté en lo que voy a narrarle. Esta clienta de « El zapatito de cristal » es la señora Inacia, que habita en la calle del Salitre. ¿No le dice a usté na el nombre de la calle?

ISIDRO. ¿Es un interrogatorio?

BALBINA. Abra usté el ojo, señora Inacia : el señor Isidro, aquí presente..., ¿es el protagonista de la guarrá conyugal que acaba usté de verter en este establecimiento?

INACIA. ¿Es un atestao?

BALBINA. Un abintestato, sí, señora. Y tiene por ojeto poner en claro un falso testimonio. Por la portería de la señora Balbina no pasa un chisme sin que la verdá reluzca y trunfe. De mí no dirá ningún nacío que soy portera con retintín. Sostenga usté delante del caballero que Paloma Zurita es una gamberra, una pelandusca, un cacho de trozo, como acaba usté de contarme ahora mismo. Añada usté que la susodicha Paloma es la querindanga de este tío mochales, como usté misma lo ha desinao, y que dambos a dos, Isidro y Paloma, acaban de tener un crío en sociedaz anónima.

PURICHI. ¡Ave María Purísima!

INACIA. ¡Esto es un mitin de despropósitos!

BALBINA. ¿Pero va usté a decir que es mentira?

INACIA. ¡Ande usté y que la pongan bozal y serreta, seño-

ra Balbina, que no está usté pa andar suelta por la vía pública!

BALBINA. *(Amenazadora.)* ¡A mí con esas!

PURICHI. ¡Madre!

ISIDRO. *(A Tacón.)* Dile a la niña que si consigue de su señora mamá que se retracte de los dicho le regalo a ella los zapatitos que se ha mercao.

TACÓN. ¡Purichi!

ISIDRO. *(Tirando violentamente del brazo de Balbina.)* ¡Señora Balbina!

BALBINA. ¡Qué me lastima usté!

(Tacón aprovecha la clarita y habla aparte con la señora Inacia y con Purichi.)

ISIDRO. *(A Balbina.)* ¡En mi casa no levanta el gallo nadie más que yo! ¿Es usté tan cerrá de sesera como pa no comprender que soy el amo de esta casa? ¡Quien aclara aquí los hechos soy yo, quien interroga soy yo, quien manda soy yo!... ¡Y lo primerito que pongo en su conocimiento, señora Balbina, es que de to esto, chitón a mi mujer!

BALBINA. ¡Miau!

ISIDRO. ¿Tendrá usté agallas?

BALBINA. ¡Pa proceder según mi conciencia, sí, señor! ¡El tío tortalá, con querida y to, teniendo la mujer que tiene!

ISIDRO. ¡A mí no me insulta usté!

BALBINA. ¡Ni usté a mí! ¡Mia éste!

ISIDRO. ¡Yo tengo mucha vergüenza!

BALBINA. Lo que tiene usté es mucho calzao.

ISIDRO. ¡Ea, ea!... ¡Vamos a rematar el incidente! *(A Inacia.)* Señora...

INACIA. Inacia, pa servir a usté.

ISIDRO. ¿Es verdá u no lo que acaba de decir la señora Balbina?

INACIA. Respetive al caso de la Paloma, que ha tenío un crío, es mucha verdá.

BALBINA. ¿Lo está usté viendo?

INACIA. Respetive a que sea usté el padre de esa miaja humana, es otro cantar.

BALBINA. ¡Ay mi madre!

INACIA. Otro cantar, porque no es usté. ¡Palabra que no es usté!

BALBINA. Entonces...

INACIA. Me cegó un parecío..., un parecío que atontolina, pero na más.

ISIDRO. ¿Luego usté no me conoce?

INACIA. No, señor.

ISIDRO. ¿Ni me ha visto en su vida?

INACIA. Natural que no.
ISIDRO. ¿Luego todo ha sido un quiz pro cuó?
INACIA. Eso y dos planchas: una pa la señora Balbina otra pa una servidora.
BALBINA. ¡Ay mi madre, que se ha retratao!
INACIA. ¿Quién?
BALBINA. ¡Usté!
INACIA. ¿Yo?
BALBINA. ¡Sí!
INACIA. De primera comunión y cuando me casé, sí, señora
BALBINA. ¡Nos veremos las caras, señora Inacia!
INACIA. ¡Qué usté se alivie, señora Balbina!
ISIDRO. ¡Esto se arrematό! ¡Ea, ca mochuelo a su olivo!
PURICHI. ¡Vámonos, madre!
INACIA. *(Desde la puerta del foro.)* Hasta la vista.
PANCIANO. *(Dentro.)* ¡Balbina!
PURICHI. *(Muy alegre a su madre.)* ¡Los zapatitos, regalaos
INACIA. Esta tienda es un filón.
PURICHI. Papá está que pisa con el contrafuerte.
INACIA. Pos le diré que venga a contar un cuento. *(Mutis.)*

ESCENA V

EL SEÑOR ISIDRO, BALBINA y TACÓN. PANCIANO, cochero de punto, por la puerta de comunicación con la portería.

PANCIANO. *(Viene bebiendo del pitorro de la cafetera de un café barato.)* ¡Pero Balbina!
BALBINA. ¡Panciano!
PANCIANO. ¡Qué están los fideos tan endurecíos, y tan enroscaos unos con otros, y tan pegaos a la cazuela, que paecen de talla!
BALBINA. Pero ¿has comío?
PANCIANO. Con mazo y escoplo.
BALBINA. ¡Ave María!
PANCIANO. Si quiés nutrirte con las guedejas de pasta mineral que quedan, tendrás que meterles un barreno, que es lo que yo digo
BALBINA ¡Exagerao!
PANCIANO ¡Anda, anda! *(Balbina se dirige a la portería)* ¡Valiente cocinera! *(A Isidro.)* ¿Ve usté el bulto que mete? Bueno, pues yo no he visto na menos culinario.
BALBINA ¡Descarao! *(Vase.)*

DICHOS, menos BALBINA.

ISIDRO. (*A Panciano, que hace intención de seguir a Balbina.*) Pare usté el coche, señor Panciano, que tenemos que hablar unas miajas.

PANCIANO. ¿De la Balbina?

ISIDRO. ¿De quién si no?

PANCIANO. Desde la portería estaba *aliquindoi* de lo que aquí se tramaba, y no quise penetrar en este recinto hasta que no estuviera la sesión levantá y señalá la orden del día pa la junta venidera. Yo soy así, respetoso con los cánones sociales. ¿Quié usté café?

ISIDRO. Me desvela.

PANCIANO. Si es que le da a usté repunancia del rechupeteo del pitorro, mando por uno expreso pa usté, o mixto si es con leche.

ISIDRO. ¡Lo que quiero es tila, señor Panciano! ¡Tila y calmantes pa el sistema nervioso! Y nadie mejor que usté va a proporcionármelos.

PANCIANO. ¿Cómo?

ISIDRO. En usté acaba el marido y empieza el cirujano. La paciente está aquí: es la Balbina. Bueno, pues la tié usté que imputar la lengua pa salvarnos a tós.

PANCIANO. ¡Cualquiera le mete un dedo en la boca a mi señora!

ISIDRO. Su señora no respeta ni lo más sagrao.

PANCIANO. Pero convendrá usté conmigo...

ISIDRO. ¿En qué voy a convenir, Panciano?

PANCIANO. En los ideales de Balbina, en que tiene un alma como el estadiun metropolitano. ¡Yo no he visto ná más grande!

ISIDRO. ¿Se chunguea usté?

PANCIANO. ¡Es que estoy casao con el héroe de Cascorro, señor Isidro! ¡Es que la venero, y delante de ella me mondo la calavera de azmiración! Repare usté el apostolao de órdago que ha echao esa heróina sobre sus omoplatos: El trunfo de la verdá y de la moralidá dando la cara y el pelo a los resultaos, que suelen ser guedejas arrancás violentamente y contusiones en los párpados, pa luego epilogarse tó en un juicio de sobras, como yo digo, que cualisquiera ve las faltas con tantas esquimosis. ¡Una pochez, señor Isidro!

ISIDRO. Pos dejando a una parte esas pologías tan atinás que hace usté del caráter de su parienta, aquí lo que se impone es que usté recabe de la Balbina, con carantoñas o mamporros, un tratao de neutra-

lidaz amistosa en los asuntos privaos de mi vivienda..., ¿eh?... Que deje en paz a mi Atocha y que vea lo que vea en mi domicilio — y algo inusita va a ver —, no meta la cuchara en la olla pa oler l que se cuece, y muchismo menos pa publicarlo.. *(Pausa.)* ¿Se rasca usté el melón?... ¿No pué ser l que yo digo?

PANCIANO. Mire usté, señor Isidro : yo tengo perdía la fuerz moral y la física con la Balbina. Voy a abrirle a usté mi pecho.

ISIDRO. Y yo a usté el mío.

PANCIANO. *(Por Tacón, que da vueltas por oír algo de la conversación.)* ¿Pa que no le dice usté a ese avión qu aterrice en su lugar descanso? ¡Es que me tien mareao con tanto rizar el rizo!

ISIDRO. Tacón.

TACÓN. Mande usté.

ISIDRO. Ponte en la puerta de la calle y piropea al sexo femenino que circule. *(Tacón obedece.)* Siga usté.

PANCIANO. Le digo a usté que yo no tengo velocidaz con m señora, porque al prencipio de nuestro matrimonio usté no pué figurarse la fuerza expansiva de s vocabulario.

ISIDRO. ¿Más que ahora?

PANCIANO. Muchismo más. Su señora de usté, la señorita Atocha, ¿es callá?

ISIDRO. ¡Cállese usté!

PANCIANO. ¿Lo ve usté? Es que atruenan las condenás. E rasgo destintivo de las señoras es la verborrea. L tengo visto. Y yo, que no sirvo pa que me interpelen ni m'apostrofen en el hogar doméstico, le decía a la Balbina : «¡Deriva, mujer, deriva!», y com me hacía maldito el caso, el que derivaba era yo y me lanzaba con el bocao en la boca a la vía pública; porque es lo que no quieren comprender ellas que casa con humo, gotera y mujer vocinglera echan al hombre de la casa fuera.

ISIDRO. ¡Chóquela usté, señor Panciano!

PANCIANO. El toque está en que la mujer de uno derive lejo de uno sus facultaes lingüísticas. Y esto lo conseguí yo na más que con mi conduta acrisolá d cochero de punto. Yo es que bufo y trino y rujo señor Isidro, con la famita que tienen los cocheros que, pongo por caso, un socio cualisquiera comet una ación dubitativa, y ya tiene usté a la vindita pública que se esgañita comentando: «¡Es socio se ha portao como un cochero!» ¡Pues no señor! Hay aurigas que no cobran una perra má

de lo debío, y que, montaos en el pescante, llevan la frente muy alta.

ISIDRO. ¡Salta a la vista!

PANCIANO. Por eso, yo he dedicao mis desvelos a vendicar la clase. Y la Balbina, al unísono de mi ejemplo, a revendicar la suya. Dambos a dos nos respetamos en nuestros apostolaos respetivos. Y por eso le he esfumao a usté, que no tengo fuerza moral ni de la otra pa intrevenir con ella pidiendo armisticios. Na más le digo.

ISIDRO. ¿De manera que usté no puede hacer ná?

PANCIANO. Tener un botiquín de urgencia preparao.

ISIDRO. Bueno; pues yo...

PANCIANO. ¿Que quié usté que le diga?

ISIDRO. *(Acercándose más.)* Escuche usté lo que me pasa.

TACÓN. *(En la puerta de la calle a una chula que pasa de izquierda a derecha.)* ¡Niña, aquí está Tacón!

LA CHULA. *(Pasando.)* ¡De goma!

PANCIANO. *(A Isidro.)* ¿Qué me está usté diciendo?

ISIDRO. Lo que usté oye, señor Panciano: que esto va a ser mi felicidad, y que yo no consiento que la Balbina meta el cuezo y esbarate la paz de mi casa. Eso sí que no.

PANCIANO. Pero si sus intenciones son retas y honrás, ¿qué es lo que tié usté que temer de mi Balbina?

ISIDRO. En estos casos to hay que temerlo; que los asuntos del corazón no pueden quedar a los cuatro vientos, amigo Panciano, que hay aires colaos y traicioneros. Repare usté que hace once años que la Atocha y yo estamos casaos como Dios manda; que al contraer las nucias nos queríamos a perecer, y que entavía mismo nos queremos, con la parsimonia ya de las personas que se saben de memoria cuotidianamente los rincones del cariño respectivo, pero que, sin embargo, conservan el uno pa el otro un rescoldo de estimación que no lo parte un rayo. En estos once años yo he sido el tío más feliz que puede usté suponerse, y Atocha no digamos. Pero es mu triste un matrimonio sin hijos. Esta murria de no tener un crío nos traía a mal traer, y nos quedábamos mirándonos de hito en hito, como si fuéramos culpables d'alguna cosa. Ella es una madraza, yo soy un padrazo. Y como ya estamos requeteconvencíos de que el produto no puede ser de fabricación casera, pues velay que hemos decidío tomarlo de extranjis y adotar una criatura de esas que no tienen padre ni madre ni perrito que les ladre. Este es el caso. ¡Venga un niño, aunque sea del Hespi-

cio, de la Inclusa, de donde sea; pero venga un niño! Y mire usté por donde acaba de venírseme a las manos una criaturita que ni pintá pa el caso, porque en lugar de abandonarla su madre en el torno de la Inclusa, la deja en mi poder...

PANCIANO. ¿Con su tanti cuanti?

ISIDRO. ¡Natural, hombre; y haciendo mutis por el foro, como es su obligación!

PANCIANO. ¡Valiente perra!

ISIDRO. Es una desgraciá que se ha dejao sorprender por los acontecimientos, pero na más, Panciano. La vida es mu dura.

PANCIANO. ¡Mu dura! Pero hay que ver cómo viven las hienas y otras alimañas y son buenas madres.

ISIDRO. No divaguemos, hombre. Aquí lo del caso es que usté intervenga pa que la Balbina nos deje el alma quieta. Mire usté que estas cuestiones son mu delicás, por ser de honra, y que por un quítame allá esas pajas podemos vernos liaos en redes de la justicia, que Dios nos libre de ella en jamás de los jamases. Amén.

PANCIANO. De modo y manera...

ISIDRO. De modo y de manera que dígale usté a Balbina que, pa este caso concreto, no nos jorobe con su apostolao. Y ya que no lo haga por mí, que lo haga por Atocha, pa no chafarla en sus sentimientos maternales. ¿Es mucho pedir?

PANCIANO. Ni por pienso. La intención es buena y reta. Yo le hablaré a Balbina pa que derive.

ISIDRO. *(Viendo venir a Balbina por la portería.)* ¡Chitón ahora!

ESCENA VII

DICHOS y BALBINA, con mantón.

PANCIANO. ¿Ande vas, mujer?

BALBINA. A menear el mantón.

PANCIANO. ¿Quién es el paciente?

BALBINA. La señora Justina, la huevera.

ISIDRO. ¡Mi madre!

BALBINA. Es un caso de adulterio.

PANCIANO. ¿De ella o del marido?

BALBINA. De él, con una galocha, y de ella, con un pelanas. Nenguno de los protagonistas lo sabe, y yo tengo citaos a los cuatro pa carearlos a toos y poner las cosas claras.

PANCIANO. ¡Tan claras y tan yemas!

BALBINA. ¿Por qué lo dices?

PANCIANO. Porque vas a volver de la huevería como pa freirte con patatas.

BALBINA. ¡No hay sartén ande yo coja! Adiós, señor Isidro. Tú, Panciano, ojo con la portería. *(Vase por el foro.)*

ESCENA VIII

ISIDRO, PANCIANO y ATOCHA, por la portería.

ISIDRO. ¡Atocha!

PANCIANO. Buenos días, señorita. ¿Qué tal y cómo le va?

ATOCHA. Bien. ¿Y usté?

PANCIANO. En el pescante. Tirando del coche de la existencia y siempre con el alquila levantá, que no hay un Dios que monte desde que hay *chaúferes* en el mundo. Yo es que le tengo una inquinia a ese gremio de nuevos ricos, que na más que mentalos es como si mentaran a la bicha. ¡Lagarto, lagarto!

ATOCHA. ¿Y la Balbina?

ISIDRO. ¡Lagarto, lagarto!

PANCIANO. ¿Quié usté saber noticias suyas?

ATOCHA. ¡Claro!

PANCIANO. Pues compre usté esta noche el *Heraldo* y verá usté lo bueno. *(Vase a la portería.)*

ESCENA IX

ATOCHA E ISIDRO.

ATOCHA. ¿Qué quieren decir esos misterios?

ISIDRO. Ya lo supondrás, Atocha. Meteduras de pata de la Balbina. Lo cual que yo no sé cuándo va a escarmentar ese perro dogo...

ATOCHA. ¿De qué?

ISIDRO. De meterse en lo que no le va ni le viene, que es una mala vergüenza lo que pasa. Tó el barrio costernao con los belenes de la mujer, que la temen más que al recaudador de las cédulas. Yo no sé cómo el casero de esta finca la tolera en la portería.

ATOCHA. Tendrá algo qué ocultar, que es lo que yo digo. Quié estar a bien con ella, no sea que le descubra algún pastel. La casera, que es el ama de la guita, es mu celosa.

ISIDRO. ¡A sus años! ¡Ya podía ponerse a bien con Dios!

ATOCHA. ¡No importa, hombre! *(Con pena.)* La ilusión es lo último que se pierde.

ISIDRO. Lo dices con un tono...

ATOCHA. ¿Con qué tono?

ISIDRO. Como si tuvieras la ilusión perdía.

ATOCHA. ¡Ya, ya!

ISIDRO. Mira, cuando tomas la muletilla de contestar « ya, ya » a las cosas serias, es que me crispas.

ATOCHA. ¿Qué cosas serias, hombre? ¿Hay algo más serio que el cariñazo que te he tenío desde que soy tu mujer? ¿Y qué caso has hecho tú nunca de esa inclinación?... ¡Vamos, Isidro!... ¿Tú no sabes que yo he sío pa ti tu madre, tu esposa, tu novia, tu hermana, y que te he dao de mi corazón tó lo que una mujer pué dar a un hombre?

ISIDRO. Criatura, ¿y quién te dice lo contrario? *(Un poco forzado.)* ¿Es que yo no te correspondo?

ATOCHA. ¡Vamos a dejarlo, Isidro!

ISIDRO. ¿Te sabe mal?

ATOCHA. Me suena peor.

ISIDRO. ¿Lo que digo?

ATOCHA. ¡Claro!

ISIDRO. ¿Pué saberse por qué?

ATOCHA. Porque no lo sientes. Te crees obligao a tranquilizarme con palabras, y son palabras na más que te salen de labios pa fuera.

ISIDRO. Estás nurasténica, Atocha.

ATOCHA. ¡Vamos a dejarlo!

ISIDRO. ¿Quiés que riñamos?

ATOCHA. ¡Por mí!

ISIDRO. Cuando te levantas por los pies de la cama es que te pones antipatiquisma.

ATOCHA. ¡Déjalo, hombre!

ISIDRO. ¡Me daba de morrás! Ahora mismo, ahora..., cuando iba a darte un notición... ¡Pero no te lo doy!

ATOCHA. ¡Ya, ya!

ISIDRO. ¿Otra vez « ya, ya »?

ATOCHA. *(Volviéndose de pronto.)* Mira, Isidro.

ISIDRO. ¿Qué miro?

ATOCHA. ¿No te parece que es hora de que hablemos tú y yo como marido y mujer?

ISIDRO. Lo tenemos tó hablao.

ATOCHA. Na de salirse por la tangente. Lo tenemos tó callao. Ven aquí.

ISIDRO. *(Acudiendo de mala gana.)* ¡Dios me dé paciencia!

ATOCHA. Aguanta un poco, hombre. *(Se sientan frente a frente.)* Dime tú: estos ojos de tu Atocha, que nunca se abajaron de vergüenza y que te miran de

frente, ¿son capaces de traicionar lo que te diga mi boca?... Son los ojos honraos de tu Atocha, que nunca te engañaron... ¿Te engañaron?

ISIDRO. No.

ATOCHA. Mírame a los ojos, Isidro.

ISIDRO. ¿Me vas a hinotizar?

ATOCHA. No abajes la vista.

ISIDRO. ¿A qué viene eso?

ATOCHA. A que quiero que me mires y me contestes y tus mirás sean fiadoras de tus palabras. Na más.

ISIDRO. *(Violentándose ligeramente.)* Ya te miro.

ATOCHA. Contesta: ¿qué mujer me roba tu cariño? ¡Anda, dilo!

ISIDRO. ¡Estás mochales, Atocha!

ATOCHA. ¡Dilo!

ISIDRO. *(Turbado.)* ¡Ninguna!

ATOCHA. ¡Mentira!

ISIDRO. *(Reponiéndose.)* ¡Ninguna nacía de madre! *(Mirándola sin pestañear.)* ¿Te engaño u qué?

ATOCHA. ¡Si me engañas eres mu malo!

ISIDRO. ¿Yo?...

ATOCHA. ¡Júramelo!

ISIDRO. ¿Qué quiés que te jure?

ATOCHA. ¡Eso!... ¡Que no me engañas!

ISIDRO. ¿Quiés un recibo?

ATOCHA. ¡No me salgas con chulerías, Isidro!

ISIDRO. ¿Pero no dices que te basta mi visual?

ATOCHA. ¡Ahora, no!

ISIDRO. ¡Ya escampa!

ATOCHA. ¿A que no me dices que eres pa mí sola?

ISIDRO. ¡Aprieta!

ATOCHA. ¿A que no me dices, con el alma en los ojos que me quieres?

ISIDRO. ¡No me da la gana, ea!

ATOCHA. ¿Lo estás viendo?

ISIDRO. ¡Rediez!

ATOCHA. *(Llorando.)* ¡Ya lo sabía!

ISIDRO. ¡Esto es abusar de un pobre hombre indefenso!

ATOCHA. ¡Lo sabía de sobra!

ISIDRO. Cuando llora es que me desarma. Lo sabe y s'aprovecha... ¡Sensitivo que soy! ¿Por qué nos llamarán el sexo fuerte?

ATOCHA. Cuando un hombre casao le dice a una galocha de la calle «te quiero», ya no se lo dice más a su mujer.

ISIDRO. ¿Quién te ha enseñao esa sentencia tan guapa? ¿La Balbina?

ATOCHA. No. ¡Mi madre!

ISIDRO. ¡Cosas de mujeres!

ATOCHA. ¡Cosas de madres, que cuando se les va el querer del marido no tienen más consuelo que los hijos! *(Volviendo a llorar.)* ¡Y yo no tengo hijos!

ISIDRO. *(Sentándose nuevamente al lado de su mujer.)* Ese es el busilis, Atocha: que no tenemos hijos. ¿Ves tú? En ese punto concreto nos encontramos y podemos llegar a un acuerdo. Y respetive a lo que deploramos solidariamente, no creo yo tengas la frescura como pa echarme a mí sólo la culpa, que en ley de justicia, te costa a tí lo que puse yo de mi parte pa el éxito frustrao; y tú, no digamos, que yo no he visto empresa en comandita más emprendedora. Pero, ¡lo que pasa!: no hubo dividendo, bajaron las acciones y se paralizaron las obras.

ATOCHA. ¡Vamos, que te quites de ahí!... ¡Venirse ahora con chafalditas!

ISIDRO. Es que eres una nena mal criá. Y no quiés convencerte, Atocha. Es mucho el mimo que te he dao. Y como no es posible estar siempre en pie de guerra amorosa, haciendo contigo el galán de la media almendra, resulta que tu t'aburres, la pagas conmigo y yo tengo que chincharme. ¡Pues no, señor, que ahorita mismo va a solucionarse la charada! Y de ahí el notición que tengo que darte, que bien de órdago es.

ATOCHA. ¿Qué pasa?

ISIDRO. Una pochez.

ATOCHA. ¡No me tengas en vilo!

ISIDRO. ¿No recuerdas la otra noche, que eran las tantas, el desgusto que tuvimos por tus cosas?... ¿No recuerdas que te abrazaste a mí y me dijiste bañá la cara en lágrimas: «¡Isidro, yo quiero una creatura que me llame madre!» ?... ¡Pues ya la tienes, Atocha! ¡Qué no haré yo pa que no arrugues el morro, mujer!... ¡Tan bonito como lo pones cuando te da la gana!

ATOCHA. *(Echándole los brazos al cuello.)* ¡Isidro, Isidro de mi alma!

ISIDRO. ¿No querías adotar un crío?

ATOCHA. ¡Qué alegría!

ISIDRO. ¿Ves cómo soy un hombre mal comprendío en el hogar?

ATOCHA. ¡Siéntate!

ISIDRO. ¿Ves...?

ATOCHA. ¡Déjame, que no veo na! *(Se sientan.)* Lo que yo quiero es oír. Dime, ¿es de la Inclusa ese nene?

ISIDRO. ¡Vamos, quita!

ATOCHA. ¿No?

ISIDRO. ¡Qué ha de ser! A menos lo tendría su... *(Va a decir «su padre».)*

ATOCHA. ¿Quién?

ISIDRO. *(Turbado.)* ... su futura madre, que eres tú.

ATOCHA. ¿Te atragantas?

ISIDRO. Me emociono.

ATOCHA. ¿Es de familia el nenaco?

ISIDRO. Tanto como eso, no. Es... la consecuencia de lo que tú pueés suponerte en un drama de familia; que los rorros son bien veníos cuando son llamados; pero, ¡rechufla!, cuando se presentan ellos sin escoger los padres, hay que ver la cicambora que meten. Y este es el caso, Atocha : una pobre madre que no pué decir en ley de Dios: «Esa creaturita es mía.» Y que en igual de dejarlo en el torno de la Inclusa, lo abandona en mi establecimiento, porque es sabidora de que tú, madrileña castiza, tiés un corazón maternal como la basílica de tu nombre y educarás al angelito pa que sea una gloria. La madre ha jurao quitarse de en medio pa siempre jamás si tú eres gustosa. Y yo, pa corresponder, he tenío que jurar no decir a nengún nacío, ni siquiera a ti el origen de la monada. ¡Qué es una monada, Atocha, pueés creerlo! Si acetas, te encuentras el crío en la zapatería, como llovido del cielo. Si no acetas, el torno está indicao. Yo quiero darte gusto en tó... ¿Qué dices?

ATOCHA. ¡Que es mejor, Isidro, muchismo mejor, tener así esa creatura! ¡Abandoná de tó el mundo! ¡Sin más amparo que nosotros! ¡Así me haré la ilusión de que es mía, mía, tuya y mía!

ISIDRO. ¡Anda ésta!

ATOCHA. ¿Pa qué conocer a los padres? ¡Qué infames! ¡Qué malos! Pero a bien que hay almas buenas... *(Abrazando a su marido.)* ¿Las hay, Isidro?

ISIDRO. Y tú eres la caporala, Atocha, que tu corazón es una posá.

ATOCHA. *(Mirando, feliz, a Isidro.)* No tiés que decirme ni siquiera si es niña o niño : ¿a que es niño?

ISIDRO. ¡Niño!

ATOCHA. ¡Con el pelín oscuro, los ojines negros...!

ISIDRO. ¡Negros!

ATOCHA. ¡Y los puñillos con rosquetıcos de carne!

ISIDRO. ¡Estás haciendo una foto!

ATOCHA. ¡De color de rosa!

ISIDRO. ¡Sí!

ATOCHA. ¡Qué rico!

ISIDRO. ¡Qué rico!
ATOCHA. ¡Y un lunarín debajo de la barbilla!
ISIDRO. *(Tocándose involuntariamente la barbilla.)* ¿Eh?...
ATOCHA. ¡Como un granito de pimienta!
ISIDRO. *(Alarmado.)* ¡Atocha!
ATOCHA. ¿Qué?
ISIDRO. ¿Tú has visto a la creatura?
ATOCHA. ¡No, pero te veo a ti! ¡Y como pienso en un hijo de nosotros, quiero que sea como tú!... ¡¡Porque tú eres su padre!!
ISIDRO. *(Muy asustado.)* ¡Atocha!
ATOCHA. ¡Y yo su madre!
ISIDRO. *(Respirando.)* ¡Ah, vamos! ¿Quiés decir que padre y madre de ganas?
ATOCHA. ¡Natural!
ISIDRO. ¡Estás pa que te aten!
ATOCHA. ¿Se parece a mí?
ISIDRO. ¡En ser una creatura de Dios, si se parece!
ATOCHA. ¡Que la Virgen de Atocha lo bendiga!
(Oyese dentro gritos, denuestos, algarabía callejera. Por el foro corren mujeres y chiquillos. Entre ellos va un guardia tocando el pito de alarma.)
TACÓN. *(Que sale alarmado por la trastienda.)* ¿Qué pasa en la calle?
PANCIANO. *(Por la portería.)* ¡La autoridaz toca el pito!
ISIDRO. ¡Una bronca!
ATOCHA. ¡Cómo corre la gente!
PANCIANO. ¡La Balbina en campaña!
(Arrecia el escándalo.)
BALBINA. *(Dentro.)* ¡Panciano!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y BALBINA, que viene hecha una lástima, desmelenada y manchada de huevo. Unos cuantos curiosos se apelotonan en la puerta del establecimiento.

ISIDRO. ¡La Balbina!
ATOCHA. ¡Mi madre!
PANCIANO. ¿No lo dije?
BALBINA. ¡Trunfadora! ¡La Justina agarrá del moño con la galocha! ¡El marido a mordiscos con el pelanas!
PANCIANO. ¿Y tú?
BALBINA. ¡A mí me han estrellao encima una cesta de huevos! ¡Viva la paz en los hogares!
PANCIANO. ¡Chócala, Balbina!

BALBINA. ¡Aprende, Panciano!

PANCIANO. ¡Sacúdete, mujer, que tenemos tortilla pa una semana!

(Risas, algazara. Un guardia aparece en la puerta del foro y trata de entrar apartando a los curiosos.)

TELÓN





ACTO 2º

La misma decoración. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LA SEÑORA INACIA probándose calzado, TACÓN y PURICHI. EL SEÑOR ISIDRO les observa con mal humor.

TACÓN. ¿Le apreta a usté mucho?

INACIA. Me acongoja un poco en el juanito.

TACÓN. Aprensiva que es usté. Pruebe usté a andar.

INACIA. ¡Mi madre! Parece que el juanito se anestesia.

TACÓN. Eso es que las botas tién cocaína. Ultima novedaz.

PURICHI. Te están las botas que ni pintás, madre.

INACIA. Que ni pintás pa mí... ¡Que tú lo has dicho, hija!

PURICHI. Hay que ver lo desprendío y lo requetegeneroso que es el señor Isidro.

ISIDRO. *(Escamado.)* ¿Yo?

PURICHI. Con los zapatitos tan majos que me regaló.

ISIDRO. ¿Yo?

PURICHI. ¡Claro que usté!

ISIDRO. ¿Cuándo?

INACIA. ¿Se hace usté el pasmao? Mismo ayer tarde, cuando estuve a punto de publicar, delante de la Balbina que es usté el pichón de la paloma...

ISIDRO. *(Asustado.)* ¡Chissss!...
INACIA. *(Como si hablara con sordos.)* ... ¡de la calle del Salitre!
ISIDRO. ¡Hable usté bajo!
INACIA. *(Muy bajo.)* ¡El padre de la creatura!
ISIDRO. *(Entre dientes.)* ¡Maldita sea tu estampa!
INACIA. *(Haciéndose la ingénua.)* ¿Hay ropa tendía?
TACÓN. *(Bajo, a Isidro.)* Esta viene a por género.
INACIA. ¿Por ser pa mí cuánto valen las botitas?
TACÓN. *(A Isidro.)* ¿Se percata usté del recalqueo?
ISIDRO. Por ser pa usté no valen nada.
INACIA. ¿Gratis?
ISIDRO. *(Con las tripas negras.)* *E amore.*
INACIA. Tan agradecía.
PURICHI. Eres un hacha regateando, madre.
ISIDRO. *(Furioso.)* ¡La tía frescales!
TACÓN. Aguante usté marea, mi amo.
ISIDRO. ¡Si no fuera!
TACÓN. *(Viendo venir a Balbina.)* Torpedero a la vista.

ESCENA II

DICHOS y BALBINA, por la portería.

BALBINA. ¿Qué hace usté ahí, señora Inacia?
INACIA. Poniéndome las botas, señora Balbina.
BALBINA. ¿Le salen a usté caras?
INACIA. Me salen por un ojo.
BALBINA. Por el lagrimal del ojo le vendrá a usté el arrepentimiento; que es usté de lo que no se colambra, señora Inacia.
INACIA. *(Retadora.)* ¿Pué saberse?
BALBINA. ¿Mi sentir?
INACIA. ¡Natural!
BALBINA. ¡Pa luego es tarde!
INACIA. ¿Respetive a mi persona?
BALBINA. ¡Y a la ñosca de su hija!
INACIA. ¡Ay, mi hija!
BALBINA. ¡Ay, su madre!
PURICHI. ¡Oiga usté!
ISIDRO. *(Poniendo orden.)* ¡Balbina!
PANCIANO. *(Llamando dentro.)* ¡Balbina!
BALBINA. ¡Yo no me muerdo la lengua!
ISIDRO. ¡Pues es una pena que no se la muerda!
PURICHI. ¿Qué tiene usté que decir de mí?
INACIA. ¿Y de mí?
BALBINA. *(A Inacia.)* Que es usté una metesillas y sacaban-

cos donde no la llaman. Y que le gusta a usté mucho «El zapatito de cristal».

INACIA. ¡Soy clienta!

BALBINA. ¡Honoraria a lo que parece!

INACIA. ¿Se deja usté algo en el tintero?

BALBINA. ¡La pluma pa una carta!

PURICHI. ¿Y de mí qué tiene usté qué decir?

BALBINA. Que se perece usté por hacer la mamola con el niño bitongo de la tienda.

TACÓN. ¡Señora!

INACIA. ¿Se mete usté también con los edilios?

BALBINA. ¡Hay que ver lo que la gusta que la soben la peana con el achaque de las medidas pa arriba y pa abajo! ¡Yo no he visto patita más complicá!

TACÓN. ¿Quié usté decir que yo m'aprovecho?

BALBINA. ¡Que te calles, quisquilla!

PURICHI. ¿Y qué pasa si este Tacón es pa mí?

BALBINA. ¡Que con el uso se tuerce!

PURICHI. ¡Vamos, señora, que eso es envidia!

BALBINA. ¡Ay, hija; pa tacones como ese andaría yo en chanclas toa la vida!

INACIA. ¡Descará, metomentó!

BALBINA. ¡Largo de aquí, señora Inacia, y que no la vea yo a usté por estos andurriales!

ISIDRO. ¡Poco a poco!

BALBINA. *(A Isidro.)* ¡Usté mas callao que el tío Sierra, que su cuenta le tiene! ¡Estas son cosas de mujeres!

INACIA. ¡Cualisquiera me echa a mí de esta tienda, con lo que me gusta el calzao modernista. Tan entusiasmá me tiene que hoy mismo traigo de los cabezones a mi Baldomero pa que se calce unos brodequines.

BALBINA. ¿De becerro?

INACIA. ¿Es indireta?

(Van a agarrarse.)

ISIDRO. *(En medio de las dos.)* ¡Es piel de bovino, señora, lo que ha querío decir! ¡Y basta ya de escarceos diplomáticos!

ESCENA III

DICHOS y PANCIANO.

PANCIANO. *(Saliendo.)* ¿Aviso a la Cruz Roja?

INACIA. ¡Vaya con doña Quijota de las Manchas!

BALBINA. ¿Por qué lo dice usté?

INACIA. Porque no son una ni dos las que lleva su marido

BALBINA. *(A Panciano.)* Grandísmo adán, ¿estás viendo cómo me sacan los colores por tu culpa?

INACIA. No son ganas de fisgar, no, señora; que paece un lampista el hombre con tantas lámparas como le relucen. ¿Pa qué no inagura una tienda?

BALBINA. Más honrá sería que la que va usté a poner de gorras con el material de esta casa, que tó se sabe, señora correvedile.

ISIDRO. *(A Panciano.)* La Balbina tié la mosca en la oreja.

PANCIANO. ¿Qué mosca?

ISIDRO. Ya comentaremos. No me llega la camisa al cuerpo.

INACIA. Es usté de lo más portera, señora Balbina.

BALBINA. ¿Yo portera? ¿Pero qué dice esta megalónama? ¡Pues claro que soy portera! ¡Portera y dibujanta! ¡Como que le voy a delinear un mapa de Melilla, en los morros, que ni Sanjurjo lo hace mejor!

INACIA. ¡Qué miedo!

PANCIANO. *(A Inacia.)* ¡Tiene usté cosas!...

INACIA. ¡Usté sí que las tiene!

PANCIANO. ¿Yo?

INACIA. Sí.

PANCIANO. ¿De qué? *(La mira furioso.)*

INACIA. De chaufer.

PANCIANO. *(Calmándose.)* ¡Ah, vamos! Eso es otra cosa.

INACIA. *(Tirando de su hija.)* Adiós, señor Isidro, ya sabe usté que le estimo y que una no le contesta a la Balbina por prudente que es una. Hasta la vista. *(Vase con Purichi.)*

ESCENA IV

BALBINA, PANCIANO, ISIDRO y TACÓN.

ISIDRO. ¡Era lo que me quedaba que ver!

BALBINA. ¿Puée saberse?

ISIDRO. ¡Que me tié usté avasallá la tienda, señora Balbina! Y que apreta usté más que un tercer apremio.

BALBINA. Por algo será.

ISIDRO. Por el aquel de que yo no quiero que Atocha se percate de lo que usté se malicia.

BALBINA. ¿Sí, eh?

ISIDRO. Es usté un rato largo mal pensá. Y por ná del mundo quiero comprometer la paz de mi casa por un *esabruto* informativo de usté. Por eso la tolero, que ya es tolerar. Pero repare usté que tó tiene su

fin y que el mío va a ser reventar de un estallido lo mismo que una traca.

BALBINA. ¿Tolerarme a mí? Pero Panciano, ¿escuchas esto? Tú, que eres imparcial y tiés un talento que te hierve en la olla, ¿pa qué no sacas la cara por tu Balbina? ¡Tolerar! A quien tolera usté es a esa tía vivales, que viene de la Siberia pa ponerse las botas, con la chica eslovaquia de su hija, que le va a dejar a Tacón como pa que le echen tapas de puro desgastao que lo tiene. Eso se llama tolerar en mi tierra. ¡Pero a mí, que digo las verdades en la cara!... ¡Vamos, hombre!

TACÓN. No aluda usté: con muchísimo respeto la suplico que no aluda, señora Balbina.

BALBINA. ¡Vamos, quítate d'ahí, nene; que te estás volviendo de celuloide!

PANCIANO. ¿Pa que no te metes en la cocina, mujer? Mira que te vas a encontrar con un zancocho de guisao a poco que perores.

BALBINA. ¡A la cocina! ¡A la cocina! Yo te creía más intelectual y más feminista. *(Vase.)*

ESCENA V

PANCIANO, ISIDRO y TACÓN.

PANCIANO. *(Con vanidad cómica.)* Es una socia del Liceo femenino.

TACÓN. *(Indignado.)* ¡Es un tiro voleao!

ISIDRO. *(Furioso.)* ¡Es una plaga como pa darle parte al dotor Chicote!

TACÓN. ¡U a los laceros!

PANCIANO. ¡Eh, eh, eh!...

ISIDRO. ¿Qué pasa?

PANCIANO. Ná de paradojas comparativas... ¿Qué es eso?... Mi señora es una dama que se las trae, pero ná más ¡Ojo al Cristo que es de plata! ¡Ojo a la Balbina que es de oro!

TACÓN. ¡De oro y... pedrás!

PANCIANO. ¡Ni que decir tiene!

ISIDRO. Y usté de dublé chapeao, señor Panciano; que estamos al cabo de la calle como aquel que dice. Que a cá gorrino le llega su San Martín. Y a usté no digamos, que buen púa está usté hecho.

PANCIANO. ¿Yo?

ISIDRO. ¡Usté!

PANCIANO. ¿Yo?...

ISIDRO. ¡Pues claro que usté!

TACÓN. ¡Uste es un hipocritilla!

ISIDRO. Y ya sabemos el modo de pescar de usté en el pescante.

TACÓN. Que de que sale ná más a la calle atontolina al sexo débil.

ISIDRO. Con detrimento de la Balbina, que engolosiná con su apostolao no se percata de que tiene en casa a Landrú. ¿Es que las coleciona usté, Panciano? Yo no he visto tío más corrosivo.

PANCIANO. *(Con la boca abierta.)* ¡Me deja usté parao!

ISIDRO. Pues ya verá usté cómo se va a quedar la Balbina cuando la diga que se porta usté con ella lo mismo que un cochero.

PANCIANO. ¡Eso sí que no! ¡A mí no me ofende usté con palabras malsonantes! Yo me quito la cabeza y me pongo la de Balbina, que la Balbina pa mí es Santa María de la Cabeza. ¡Pues, hombre! ¿Yo faltarle a mi parienta? ¿Yo enredao con pirujas? Se equivoca usté, señor Isidro. Yo soy autónomo.

ISIDRO. ¿Y qué es eso?

PANCIANO. La palabra lo dice: autónomo es el ciudadano que no tiene más que una señora. Y polígrafo el que tiene un porción.

ISIDRO. ¡Pues más le vale estar duermes, so polígrafo, que tó se sabe!

PANCIANO. ¿Qué se sabe?

ISIDRO. ¿Se hace usté el longui?

PANCIANO. No, señor. Pero vengan pruebas. Ná de ratimagos.

ISIDRO. ¿Las quiere usté?

PANCIANO. Las cositas claras. ¿A que no me saca usté una prueba?

ISIDRO. Si se está usté quieto, sí.

PANCIANO. ¿Es de fotografía?

ISIDRO. Ná de chuflas. Tacón, cierra esa puerta. *(Tacón cierra la puerta de la calle.)* Cierra esa otra. *(Tacón cierra la puerta de la izquierda.)* ¿Quié usté pruebas?

PANCIANO. Me perezco por ellas.

ISIDRO. Bueno. Pero va usté a hacer tó lo que yo le mande?

PANCIANO. Tocante a la prueba, sí, señor. Pero ná más.

ISIDRO. ¿Palabra?

PANCIANO. Palabra.

ISIDRO. ¿De cochero?

PANCIANO. De punto.

ISIDRO. En el buen sentido se entiende.

PANCIANO. ¡Ni que decir!

ISIDRO. ¿Se dejará usté?

PANCIANO. Según y cómo.

ISIDRO. Cachear. Necesito cachearlo a usté. Si no sale la prueba del cacheo, me rebano el deo que usté elija.

PANCIANO. Es usté una vara de azucenas, señor Isidro.

ISIDRO. ¿Por qué lo dice?

PANCIANO. Por lo inocente.

ISIDRO. Y usté un manojo de rábanos, amigo Panciano.

PANCIANO. ¿Por qué lo manifiesta?

ISIDRO. Por lo fresco. *(A Tacón.)* ¡Cachea, tú! *(Tacón cachea a Panciano.)* ¿Qué es eso?

TACÓN. Una cajetilla de Logroño a medio empezar *(Saca otra.)* Otra sin empezar.

ISIDRO. ¿Otra?

TACÓN. *(Sacando una tercera.)* Otra. *(Saca un puro.)* Un canario. *(Saca otro puro.)* Otro canario. *(Saca un manojo de puros.)* Varios canarios.

ISIDRO. ¿Hace usté cría?

PANCIANO. No, señor; son ellos que se reconcilian en mis bolsillos.

ISIDRO. *(A Tacón.)* ¿No hay más?

TACÓN. No hay más.

PANCIANO. *(Triunfante.)* ¿Qué tiene usté qué decir ahora?

ISIDRO. Lo que colea. *(Mirándole muy fijo.)* ¿De dónde procede esa canariera?

PANCIANO. ¡Ay, qué gracia! De las propinas de la parroquia.

ISIDRO. Esa memez se la coloca usté a la Balbina pa que se la crea, que su costilla, aunque parece del cuerpo de carabineros, no sabe ná de alijos. Ese tabaco, pa que usté lo sepa, que sí que lo sabe, es el mismito que le sonsaca usté a la Basilisa, conocía por *La Basilisco* entre los golfos, vendedora noturna de cajetillas de Logroño y de adoquines a la salía de los teatros. A esa socia la tiene usté que berrea de amores por esas calles. Esto es del dominio público, Panciano. Y no le vale negar.

PANCIANO. *(Asustado.)* ¡Hable usté bajo!

ISIDRO. No me da la gana.

PANCIANO. ¡Señor Isidro!

ISIDRO. *(Llamando a voces.)* ¡Balbina!

PANCIANO. *(Aterrado.)* ¡Que va a venir!...

ISIDRO. ¡Pues eso quiero!

PANCIANO. ¡Maldita sea! ¿Pero no hay avenencia? Escuche usté, hombre...

ISIDRO. ¿Se entrega usté?

PANCIANO. Me entrego.

ISIDRO. ¿Con armas y tó?

PANCIANO. Devuélvame usté el tabaco.

ISIDRO. Ná más que un pitillo. *(Se lo da.)*

PANCIANO. ¿Ná más?
ISIDRO. *(A Tacón.)* Tú, guarda el tabaco. *(Tacón obedece.)*
PANCIANO. ¡Es mío!
ISIDRO. El contrabando es pa el que lo decomisa.
PANCIANO. ¡Yo...!
ISIDRO. ¡Usté a callar!
PANCIANO. ¡Yo...!
ISIDRO. *(Llamando.)* ¡Balbina!
PANCIANO. *(Tapándole la boca.)* Haga usté de mí un botones.
ISIDRO. Tacón: este hombre es prisionero de guerra y parlamenta conmigo. Abre la puerta y atiende a la parroquia. *(Tacón obedece.)*

ESCENA VI

ISIDRO y PANCIANO.

ISIDRO. ¿Con que esas teníamos, Panciano? ¿Esa es la moralidaz del apostolao de que tanto blasona? Pues sí que vendica usté a los cocheros por la otra punta.
PANCIANO. El hombre es débil.
ISIDRO. Clorótico.
PANCIANO. Por ná del mundo reniego yo de mis dotrinas sociales, y poclamo a tó meter que el cochero es la quinta esencia de la caballería. Pero, tocante al sexo antagonista, es que las pijoteras son tan guapas y tentaoras que me resiento del organismo de que las veo venir por la acera con esas ondulaciones tan bien dibujás. Pa que usté comprenda y disculpe mi conduta hágase usté el cargo de la vidita que uno lleva, que con la invasión de los *cháuferes* no le queda a uno más prespetiva que los entierros. Y eso un día y otro día. Y con tanto sepelio se le encoge el corazón al más pintao. Y si pa desengrasar regresa usté al domicilio y se topa de manos a boca con la Balbina... ¡las mulillas!
ISIDRO. ¿Pero no está usté prendao de ella?
PANCIANO. ¿Es ironismo? No me haga usté de reír, amigo, que otra cosa no tendré; pero soy amante de las buenas formas. Una cosa es que yo la azmire y otra... ¡Vamos, casi ná! ¿No ha reparao usté la cara de palo que tiene? Es demasiao severa. Es talmente un guardia de la porra. Y póngase usté en mi caso. Con un guardia de la porra no se puéen tener determinás expansiones.
ISIDRO. Tó eso no quita pa que sea usté un guaja redomao.

Su secreto es pa mí y le tengo a usté cogío los deos contra la puerta.

PANCIANO. ¿Pero es que aquí no va a respetarse ni el sagrao de la vida privá? ¿Es que tó va a ser comunismo en esta casa?

ISIDRO. Mire usté, amigo Panciano: me viene que ni de perilla haberle quitao a usté la careta.

PANCIANO. ¿Por qué?

ISIDRO. Por que su torrao guarda el mío. Esto es más claro que la luz.

PANCIANO. Espabile usté el mechero porque no veo ná.

ISIDRO. Pues abra usté el ojo. Usté no iznora que Atocha y yo vamos a adotar un crío de tres meses pa que sea la gloria de esta casa. Atocha está en la idea de que el nene es de la calle. Pero la verdá del caso, aquí pa entre los dos, es que la creatura es mía de nacimiento, que yo soy su padre al natural. ¿Usté se percata? Con esta estatragema tós somos felices: yo con mi verdá y Atocha con su ilusión. Mi verdá no la huele nadie, pero el perro dogo de Balbina olfatea la rastra y pa mí que va a dar con el busilis del secreto. Y como me costa que cuando se percate va a cantárselo a mi mujer sin reparar en las consecuencias; de ahí que yo lo coja a usté por los cabezones y le diga: «Amigo Panciano: en el momento en que la Balbina se vaya de la lengua con Atocha, en el mismo momento le canto yo a la Balbina el devaneo de usté con la estanquera noturna.» La cosa no trae malicia. Su torrao de usté guarda el mío. No le digo más.

PONCIANO. Pero...

ISIDRO. ¡A callar, que estoy hablando yo! Hoy mismo va a ser la entrá del niño en el hogar de los padres. Yo estaba escamao y no me atrevía a que lo trajeran por aprensión que le tengo al espanta-pájaros de la portería. Pero ya es otra cosa: Descanso en usté y me voy a por el niño. *(Se levanta.)*

PANCIANO. Pero...

ISIDRO. ¡Ni media palabra!

BALBINA. *(Dentro.)* ¡Panciano!

ISIDRO. Acuda.

PANCIANO. *(Haciendo mutis preocupado.)* Yo tengo que madrugarle a la Balbina.

ISIDRO. *(Guiñándole al dependiente.)* ¡Ojo, Tacón! *(Vase.)*

ESCENA VII

BALBINA, por la izquierda. La sigue PALOMA con un niño de pecho en los brazos; TACÓN, en la tienda, con PANCIANO.

BALBINA. *(A Paloma.)* Entre usté por aquí a la zapatería.

PALOMA. ¿No puedo subir al cuarto de la señorita Atocha?

BALBINA. Como pregunta usté por el marido...

PALOMA. Sí que pregunto... Pero si él no está ¿por qué no he de verla a ella?

BALBINA. *(A Tacón.)* Tú, Tacón.

TACÓN. ¿Qué hay?

BALBINA. ¿Y tu amo?

TACÓN. Por la esquina va.

BALBINA. Llámalo.

(Tacón va a salir.)

PALOMA. Oiga, pollo.

TACÓN. *(Deteniéndose.)* Diga.

PALOMA. Deje al simpático dueño de la tienda. Créame a mí

(Tacón vuelve a su sitio.)

BALBINA. ¿Pero no quería usté hablar con él?

PALOMA. ¡Natural que sí! ¡Y ya me tiene usté hasta la melena con tanta interrogación¡ ¿Es usté de la poli?

BALBINA. Soy cancerbera de este palacio encantao.

PALOMA. ¡Ave María!

BALBINA. Y pa que yo le conceda una entrevista con la señorita Atocha es antiquísmo que tié usté que deci quién es.

PALOMA. A la vista salta: una hija de su madre como ust y como ella.

BALBINA. Es usté mú desahogá.

PALOMA. Y usté mú preguntona.

BALBINA. Pues no sabe usté entavía cómo contesto.

PANCIANO Balbina...

PALOMA. Acabemos. No vamos a estar una hora fuñe que t fuñirás con discreteos pa el gato. Yo he venido tiro hecho pa ver a la señorita Atocha.

BALBINA. Pues pa verla tié usté que diñar el nombre.

PALOMA. ¡Y dale! ¿Si no me conoce pa qué jinojo lo voy diñar?

BALBINA. Pa un album. Por más que lo adivino. Usté se lla ma Timotea.

PALOMA. ¿Por qué lo dice usté?

BALBINA. Por lo de timo.

PALOMA. ¡Señora!

BALBINA. Usté viene aquí a dar un timo.

PANCIANO. ¡Balbina!

BALBINA. La he visto a usté filando al señor Isidro en l

acera. Y cuando el hombre ha pispao calle alante, usté se ha colao en la portería de rondón. Vamos, que lo que usté ambiciona es gulusmear la vivienda de la señorita Atocha tan y mientras el marido vivaquea por otros andurriales. ¿Puse el dedo en la esquimosis?

PALOMA. *(Conteniéndose.)* Un porción. Pero lo que usté no sabe es que, cuando yo deje acomodao a este crío, va usté a tener un recuerdo cariñoso de una servidora.

PANCIANO. *(Terciando.)* Mira, Balbina.

BALBINA. *(Impaciente.)* Miro, Panciano.

PANCIANO. No metas la pata con tu apostolao. Lo que tú haces no es proselitismo.

BALBINA. ¿Quiés decir que no tengo diplomacia?

PANCIANO. Te sobra. Pero también tiés que apandar unas miajas de respeto pa los devaneos de los mortales.

BALBINA. ¿Y tú me lo dices, Panciano? ¿Tú, el hombre puro?

PANCIANO. ¿Qué sabes tú? ¡El hombre puro era antes! ¡Ya ni un mal pito me queda!

BALBINA. ¿Te cambias la casaca?

PANCIANO. Es que no hay cuerpo que resista a tus campañas, mujer. Y ejemplo al canto: Sin venir a qué le faltas a esta amantísima madre en mis narices.

PALOMA. Oiga usté: que yo no soy madre ni amantísima.

PANCIANO. ¿No es suyo el crío?

PALOMA. ¡Pa chasco!

BALBINA. ¿Que ño?

PALOMA. No, señora. Este niño es, como si dijéramos, el príncipe heredero de esta zapatería. Casi ná.

BALBINA. ¡Panciano!

PANCIANO. ¿Te dió en las napias, verdá?

BALBINA. ¡Claro que sí! Ya vi yo gato encerrao.

PANCIANO. Gatuperios y misterios. Corre un velo, mujer.

BALBINA. *(Muy seria.)* ¡Yo no corro ná!

PANCIANO. *(Mirando a la puerta.)* ¡Pues anda que yo!...

PALOMA. Ya saben ustés quién es este crío. El hijo adotivo del señor Isidro y la señorita Atocha. He soltao la sin hueso más de lo debío. Tó pa vendicarse una de los malos pensares de una portera... ¡Vamos que tié narices tener una que sacar el Cristo y cantar lo que no se debe!... Pero ya no tié remedio.

BALBINA. ¡Si hubiera usté empezao por ahí!

PANCIANO. *(Con intención de llevársela.)* Venga usté.

ATOCHA. *(Dentro.)* ¡Balbina!

BALBINA. La señorita.

PALOMA. ¿Es ella?

BALBINA. *(Sin quitarle ojo.)* ¿S'emociona usté?

PALOMA. ¡Qué metijona! Yo no m'emociono por ná. Yo soy mu fresca.

BALBINA. Ya me da el relente.

ESCENA VIII

DICHOS y ATOCHA por la izquierda.

ATOCHA. *(Impaciente y nerviosa.)* Oiga usté, Balbina.

BALBINA. Señorita.

ATOCHA. ¿No han venido?

BALBINA. Sí, señora.

ATOCHA. ¿Con el niño?

BALBINA. ¡Claro!

PANCIANO. *(A Balbina.)* ¿Ves cómo lo esperaba?

ATOCHA. *(Muy contenta.)* ¿Dónde está?

PALOMA. *(Adelantándose.)* Aquí, señorita. Este es el nene. *(Se lo muestra.)*

ATOCHA. *(Tomando el niño en un transporte de alegría maternal.)* ¡Qué rico! ¡Y cómo pesa!

PALOMA, Cinco kilos y medio.

ATOCHA. ¡Vaya medros que tiene! ¡Da gloria besarlo! *(Lo besa repetidamente.)*

PANCIANO. *(Admirado.)* ¡Es talmente un cabrito!

BALBINA. ¡Animal!

ATOCHA. ¡Dios lo bendiga!... Bueno: venga usté Balbina, y usté, Panciano. *(Se coloca en medio de los dos.)* ¡Díganme si no emborracha de bonito ná más que con mirarlo! *(Lo acuna en los brazos, lo besa.)* ¡Lo que voy a querer a este granuja! ¡Hijo mío! *(Con un chillido maternal.)* ¡¡Iiiii!! ¡¡Bendito sea tu padre!!

BALBINA. *(Haciéndose cruces.)* ¡Ave María Purísima!

ATOCHA. *(Dando una tregua a sus caricias.)* ¿Mama?

PALOMA. Rechupeteó al principio. Pero, como la madre no podía criarlo, se engolosinó la creatura con el bibe y se agarra a él lo mismo que una lapa. Es un chupótero que se las trae. Póngalo usté donde haiga y verá usté la cuenta que da. ¡Hombre al fin!

ATOCHA. ¿Y dice usté que se apaña con el bibe?

PALOMA. ¡Andá! Cá dos horas se chupa lo suyo lo mismo que un hombre..., y de que lo asimila, se quea más dormido que una piedra.

ATOCHA. ¿Y el ombliguín? ¿Cómo se le ha quedao el ombligo?

PALOMA. Una monada, señora. Una joya. Un nardo de retebonito y oloroso que es. Da gloria besarlo. Esc

y el extrarradio, que no me lo deje usté en el tintero. ¡Camará con el nene!

PANCIANO. ¡Si es tó un hombre!

ATOCHA. ¿Está bautizao?

PALOMA. Ya sabe usté que, pa la sal y el agua, no se espera más si no que usté lo quiera por hijo.

ATOCHA. ¿Morito tanto tiempo?

PALOMA. Tó llega.

ATOCHA. ¿Y usté cómo se llama?

(Paloma, sorprendida por la pregunta, no sabe qué contestar y tartamudea.)

PALOMA. Pa... Pa...

BALBINA. *(Rápidamente.)* ¡Paloma!

PALOMA. *(Reponiéndose con viveza.)* ¡Patro! Ná más que Patro.

PANCIANO. *(Temeroso y escamado.)* ¿Se quema algo? Balbina; llégate al fogón que pa mí que se pega el estofao.

BALBINA. *(Terminante.)* ¡No huele ná!

PANCIANO. Sera una utopia de mi olfato.

BALBINA. Pues a oler como se debe. *(Volviendo a la carga con Paloma.)* ¿Conoce usté a la madre de ese hijo?

PALOMA. De vista. Y no pregunte usté más, que yo he traído a la creatura de incónito por mandao de los padres.

BALBINA. Al padre sí lo conocerá usté.

PALOMA. Pa servirlo.

(Las dos mujeres se desafían con la mirada. Panciano brinca de inquietud. Atocha, abstraída, hace caricias al nene.)

ATOCHA. ¡Ajo!... ¡Ajo!...

BALBINA. Ya está mochales perdía con el nenaco, como ella dice. ¡Las cosas que hace Dios! *(Mirando a Paloma.)* A una golfa la hace madre y a una mujer de bien no le da creaturas.

PALOMA. ¡Eso de golfa no lo dirá usté por mí!

BALBINA. ¡Lo digo por la madre del niño! ¿Es usté por un casual?

PALOMA. *(Conteniéndose.)* ¡El demontre de la vieja! *(Entre dientes.)* ¡Pues no he estao a punto de colarme!

ATOCHA. *(Canta.)*

Cinco lobitos
tiene la loba;
chicos y grandes
al pie de la escoba.
Cinco parió.
Y cinco crió.
Y a todos cinco
tetita les dió.

ISIDRO. *(Asomando por la puerta del foro.)* ¡Atocha!

ESCENA IX

ISIDRO, DICHOS.

ATOCHA. *(Muy contenta.)* ¡Isidro! ¡Mira el nenaco!... ¡Qué mono!... ¡Es un niño de una vez! ¡Dios me los guarde de todo mal!

ISIDRO. *(Sin advertir la presencia de Paloma.)* ¿Quién lo ha traído? *(Mirando, asombrado, a unos y a otros.)* ¿Se pué saber quién lo ha traído?

BALBINA. *(Con sorna.)* A la cuenta, una demandadera.

PALOMA. *(Adelantándose.)* Servidora.

ISIDRO. *(En el colmo del estupor.)* ¿Tú?

(Pausa. Todos, menos Atocha, miran con insistencia a Paloma.)

PALOMA. ¿Pero qué jinojo pasa pa que tó cristo la mire a una como si tuviera monos en la cara?

BALBINA. *(Para sí.)* Aprende desparpajo, Balbina.

ATOCHA. Tié razón la mujer... ¡Pasmarotes, que sois unos pasmarotes!

ISIDRO. Pero...

ATOCHA. ¡Vamos, quita d'ahí, pelmazo! Gratifica a esa mujer y que se vaya. Lo primero es lo primero. Vamos a llevar el niño a la cunita, que le tengo prepará talmente como un nío de tórtolas. Balbina: caliénteme usté dos botellas de agua, pero bien calentitas, ¿sabe usté?, pa que no extrañe el alma mía la temperatura. Hay que tener mucha pupila con los aires colaos, que son mu traicioneros; y con la mucha luz, que pué deslumbrarle los ojitos... ¡Ah! Y pa que huela bien, un buen sahumerio de espliego hasta que estornude el gato. ¡Qué contenta estoy! Pronto, Balbina. *(Vase con Balbina por la izquierda.)*

ISIDRO. *(A Panciano.)* ¡Un voltaico pa vigilar a la parienta, amigo! Ya sabe usté que si se va de la sin hueso con Atocha, lo descubro a usté, pa que lo monde.

PANCIANO. *(Aterrado.)* ¡Me tiene usté en el período agónico, señor Isidro!

ISIDRO. ¡Mucho cuidadito!

(Vase en seguimiento de su mujer.)

ESCENA X

ISIDRO y PALOMA

ISIDRO. *(Interceptando el paso a Paloma, que pretende salir.)* ¡Y dime ahora, mala mujer!

PALOMA. ¡Ojo con faltar!

ISIDRO. ¿Has tenío valor pa pisar mi casa?

PALOMA. ¡Por la tremenda no me asustas!

ISIDRO. ¿De manera que estoy yo desviviéndome pa que mi mujer no note el por qué de las cosas; y, de común acuerdo contigo, se hace tó pa que venga la creatura de incónito; y cuando tó está rematao, me coges las vueltas, y te metes en la boca del lobo a pique de que tó se lo lleve la trampa? ¡Mu bonito, Paloma, mu bonito! ¿Pero no sabes tú, cacho de trozo, que la Balbina está que bebe los vientos y que, si no la corto el revesino, va y me compromete con Atocha?

PALOMA. *(Burlona.)* ¡Ya, ya!

ISIDRO. ¡Y a tó esto, tú has tomao dinero por callarte, so gamberra! ¡Tú me has vendío el hijo como una pieza de tela! ¡Tú te has comprometío a quitarte de en medio pa en siempre jamás!...

PALOMA. ¡Sí, sí!

ISIDRO. ¡Mala bestia, que te quito la cara; so pingo!

PALOMA. ¡No te acerques, Isidro!... ¡Cuidado con la pintura!

ISIDRO. ¿Me quiés explicar lo que te propones?

PALOMA. ¡Si te pones burro, no!... Que aquí la prudente es una. Y no miras que quien tié la sartén del mango es la hija de mi madre. ¡Ni más ni menos!... De mó y manera que no te aceroles ni digas palabrotas, que no hay pa qué.

ISIDRO. ¡Si no mirara!...

PALOMA. ¡Que estás en tu casa y cerca de la otra!... ¡Pero, primo, más que primo! ¿Tú te creías que por unos cochinos billetes iba una madre de verdá a dejar un hijo de sus entrañas en poder de otra madre postiza que no pasó dolores por traerlo al mundo? ¿Es tan mollar la cosa como pa que una se conforme del tó sin olisquear siquiera qué casta de mujer es la que va a suplantarla en la educación del nene? ¡Eres un rato largo desahogao, Isidro!... Sobre que yo no te dejo así como así, que me gustas más de lo debío; y tú tiés la culpa con tus charranás amorosas, que me tienen embobá de puro lila que soy. ¿Iba yo a quedarme sin ver de cerca a tu señora esposa? ¡Ya escampa! Pues no me conoces, galán, que ya la he visto, y vale menos que yo la pobrecita mía. ¡Pero un porción menos! ¡Ya quisiera pa un año la sal que yo destilo en un minuto!... ¡Desgraciá, que tié que contentarse con el olor del guiso que se come una!

ISIDRO. ¡Miá que eres perra, mujer!

PALOMA. ¿Tú te has creído que es cosa hacedera despren-

derse de una paloma como yo? ¡No, hijo mío, que mis arrullos tién liga!...

ISIDRO. ¡Esto es un chantaje, Paloma, pero un chantaje que clama al cielo!

PALOMA. ¡Si me hablas en francés, la diño!

(Oyense gritos dentro.)

ISIDRO. ¿Qué voces son esas?

PANCIANO. *(Por la izquierda.)* ¡Sálvese el que pueda!

ISIDRO. *(Alarmado.)* ¡Lárgate, Paloma!

PALOMA. Ya me contarás... *(Vase por el foro.)*

ESCENA XI

ISIDRO, PANCIANO, luego, TACÓN. Más tarde, BALBINA, y, por último, ATOCHA

ISIDRO. ¿Qué pasa?

PANCIANO. ¡La Balbina haciendo de las suyas! De que se vió mano a mano con la señorita Atocha, fué y le colocó tó el numerito. Que usté es el padre de la creatura y que la Paloma es la madre. En fin, que toa la changa se la ha llevao Pateta.

ISIDRO. ¡So morral! ¿Y usté pa qué no le ha tapao la boca?

PANCIANO. Ya le metí el cepillo de las botas hasta donde pude; pero le quedó galillo pa seguir hablando.

BALBINA. *(Dentro.)* ¡Panciano!

PANCIANO. *(Palideciendo.)* ¿Es a mí? *(Sale Tacón por la izquierda.)* ¿Qué pasa?

TACÓN. ¡Que acabo de suministrarle a la Balbina los devaneos de usté con la estanquera noturna!

PANCIANO. ¡Abrete tierra!

ISIDRO. ¡Bien hecho!

PANCIANO. *(Atolondrado.)* ¿Y dónde me cobijo?

TACÓN. ¡Ojo por ojo, diente por diente, señor Panciano!

ISIDRO. ¡Me has adivinao!

BALBINA. *(Dentro: más cerca.)* ¡Panciano!

PANCIANO. *(Despavorido.)* ¡Al pescante! *(Sale corriendo.)*

ISIDRO. ¿Dónde va usté?

PANCIANO. *(Ya en la calle.)* ¡A atropellar al público!

BALBINA. *(Saliendo por la izquierda y corriendo detrás de su marido.)* ¡Tunante! ¡Viejo verde!... ¿Te escapas? ¡Ya volverás a la cochiquera, guarro! *(Volviendo.)* ¿Es verdá lo que me has contao, Tacón?

ISIDRO. *(Blandiendo, furioso, un taburete.)* ¡Quítese usté de en medio, que no respeto ná y voy a estrellarle el taburete en la sesera!

ATOCHA. *(Por la izquierda: dando un grito.)* ¡Isidro!... *(Isidro se contiene.)* ¡Balbina; váyase usté a la porte-

ría! *(Vase Balbina sin chistar.)* ¡Tú, Tacón, a lo tuyo! *(Vase Tacón.)* Yo tengo que hablar con mi marido.

ESCENA XII

ATOCHA e ISIDRO.

ISIDRO. ¿Qué vas a decirme?

ATOCHA. Lo que tiés olvidao: que me has vendío..., que te mofas de mi cariño de mujer honrá lo mismo que de mi amor de madre... ¡Tiés la entraña mu dura, Isidro, cuando así correspondes a la ley que te tengo!

ISIDRO. Dices bien, Atocha. Hablas como un libro. ¿Ves tú? La razón hay que reconocerla donde se presenta. Y yo la reconozco porque soy ecuánime y ponderao. Soy, además, verídico y confieso que hice contigo una cosa mal hecha. ¿Quiés más?... Creo que no puedo presentarme mejor. La vida es una cadena de hechos consumaos. Las cosas son como son. Cualisquiera que se meta en la corriente, pues, la corriente lo zarandea p'acá y p'allá como si fuera una boya. Y eso soy yo: una boya flotante en el mar de la vida. Me empuja mi sino, yo no soy de pasta flora, me domina tal cual vicio, la carne es flaca... ¿Tengo yo la culpa de que el mundo sea tal como es? De ninguna de las maneras. Pero, por encima de tó, está escrito, sellao y rubricao, que si la corteza es dura, la miga que hay debajo es blanda y rica. Y esa miga es mi corazón, pa ti tó entero, Atocha... ¿Me explico? Pero estás callá. Tiés los ojos secos. Ni lloras tan siquiera. ¿Por qué no lloras?... ¿Por qué te callas?

ATOCHA. Porque ha llegao la hora de hacer y no de hablar, que pa labia, sobra con la tuya. Y pa el caso sobra también el llanto, que, pa lo que me espera, quiero ser hombre en lo duro de corazón, ya que de mujer buena y amante me ha ido tan mal. No quiero llorar, pero si el llanto puede más que yo y viene a mis ojos..., que no sea pa ablandarme ni pa arrepentirme, ni pa volverme atrás de lo que tengo determinao.

ISIDRO. ¿Y pué saberse lo que es?

ATOCHA. ¿No te cabe en la cabeza? ¡Separarme de ti, marido! Eso es lo que tengo determinao... Y contra menos palabras nos crucemos, mejor. Las palabras ahora tienen espinas, y podemos hacernos sangre. ¿Pa qué agrandar la distancia que nos

separa? ¡Déjalo estar, Isidro! Cá uno en su casa y Dios en la de toós. Yo me voy a la de mis padres. Esta es mi palabra y no tiene vuelta. Ya sabes que es tan firme que, dicha una vez, ni yo misma puedo levantarla.

ISIDRO. No me duelen prendas, mujer, y te repito que tiés razón que te sobra. Y si es del caso que yo te pida perdón, llego hasta eso—¡pa que veas, mujer!—, hasta pedirte perdón como don Juan Lanas, rebajando delante de ti mi decoro personal de hombre; que los machos bien sabes tú que no se rebajan, y menos delante de mujeres.

ATOCHA. ¡Ni quiero que por mí te rebajes, ni quiero verte, Isidro!

ISIDRO. ¡Mira que estás mohína!

ATOCHA. ¡Menos conversación y déjame salir!

ISIDRO. ¿Por las buenas?

ATOCHA. ¡O por las malas!

ISIDRO. ¡Atocha!

ATOCHA. ¿Qué te has creído?

ISIDRO. ¡Pero ven acá, fuguillas, que paeces un sifón mal apretao! Toa la fuerza se te va por toas partes y no atinas, que es lo que yo digo. Escúchame bien, creatura, que tó tiene su explicación en este mundo... ¡Hasta mi conducta! ¡Pues, hombre! *(Atocha trata de esquivarle.)* ¿Quiés estarte quieta de una vez y sentarte a mi lao, aunque sea de medio ganchete?... ¡No hagas gestos de martirologio!... Se impone que hablemos y hemos de hablar, quieras o no... Si después de oír mis descargos quiés marcharte, pues te vas y al avío, que no seré yo quien te cierre el paso. Pero, ¡rechufa!, es un contradiós no apurar los medios pa un aterrizaje... ¡Tenemos que hablar en plata, y mano a mano, y clarito! *(Atocha, obligada por Isidro, se sienta ante éste, mal de su grado.)* Vamos a ver, contéstame, Atocha: ¿Pa qué se quieren un hombre y una mujer?... No será ni pa el besito, ni pa la caricia, ni pa los celos y otros detalles eróticos. Será pa otra cosa más honda y de más peana, por que alrededor de esas caricias y demás detalles sicalíticos, revolotean angelitos invisibles que quieren venir al mundo por ese camino tan gustoso... ¡Los hijos, Atocha! ¡La dinastía, mujer!... Que un beso en mitá de la boca de dos enamoraos, más que regalo amoroso pa ellos, es el aldabonazo de una creatura de Dios, que tiene priesa por venir al mundo. Esta es la verdá... ¡Esta fué toda mi ilusión de que me

casé contigo..., y, en once años de matrimonio, ni señales, Atocha! ¿Tú tiés la culpa? No. ¿La tengo yo? Menos. Pero el caso es que se pasa la vida y no deja uno dinastía... Claro es que esto no justifica que yo busque el crío de contrabando; pero pa mi conciencia está explicao, porque a la madre de ese nene no la quiero como a ti—¡sería ofenderte!—, y en cuanto al chico, tié mi sangre, que es lo que se trata de demostrar, y ya ves, me ha faltao tiempo pa ponértelo en los brazos. *(La mira de hito en hito.)*

ATOCHA. ¿Has acabao ya?

ISIDRO. ¿Pero sigues emperrá en tu idea?

ATOCHA. *(Levantándose.)* ¡Yo no puedo vivir contigo!

ISIDRO. ¡Y dale! Erre que erre, no soltarás tu tema ni pa el clero. Cuando se te mete un cisma en el torrao ni con grúa lo saca uno. ¡Miá que me pongo persuasivo y convincente! ¡Pues como si no!

ATOCHA. ¡Si, según tú, voy a tener que estarte agradecía!...

ISIDRO. ¡Tampoco digo eso!... Lo que quiero es que me escuches a mí un poco más y te escuches a ti misma un poco menos... Concretar los agravios y que me los perdones, si pué ser.

ATOCHA. ¡Ya, ya!

ISIDRO. Vamos a ver, Atocha, contéstame. ¿Me perdonas haberme... deslumbrao con una mujer que no es tan completa como tú, ni tan bonita como tú, ni tan santa como tú? *(Conmovido.)* ¡Por la gloria de mi madre te juro que estoy arrepentío y avergonzao!... ¿Me lo perdonas, Atocha?

ATOCHA. *(Con nobleza.)* ¡Te lo perdono! ¡Con tó lo grande que es te lo perdono!

ISIDRO. ¿Me perdonas haberte traído a casa al hijo de otra mujer...

ATOCHA. *(Interrumpiendo.)* ¡Y tuyo!

ISIDRO. ... y mío?

ATOCHA. ¡Ya ves a dónde llego, que también te lo perdono!... Y, por ser tuyo, lo hubiera querido a rabiar... ¿Qué culpa tiene el angelito? ¡Pero no es eso, Isidro!

ISIDRO. ¿Entonces, qué es lo que no me perdonas?

ATOCHA. ¡La mentira!

ISIDRO. ¡Atocha!

ATOCHA. ¿Cómo has tenío agallas pa mentirme en lo más santo? ¿A mí, que soy toda verdá pa ti de que te vi en el mundo? Y no pué ser por menos, porque soy mujer de bien, de mi casta, de mi tierra y de los míos. ¡Me engañaste en lo más sagrao y no te lo perdono ni en la hora de mi muerte! Como San

Pedro negó a Nuestro Señor tú has negao a tu hijo cuando lo pusiste en mi seno. Considera, Isidro, que te has burlao de mí, más que, como mujer, como madre... ¡Y eso sí que no te lo perdono!

ISIDRO. ¡Mu seria lo dices!

ATOCHA. ¡Tanto como puedo!

ISIDRO. ¿Es tu última palabra?

ATOCHA. ¡A ver!

ISIDRO. ¿Sin remedio?

ATOCHA. No lo tiene.

ISIDRO. ¿Quié decir que te desapartas de mi lao?

ATOCHA. Me desaparto.

ISIDRO. ¿Te vas a casa de tus padres?

ATOCHA. Me voy.

ISIDRO. Pa que veas que te respeto tanto como t'estimo, confieso que tiés razón en eso como en tó lo demás. Vete con tus padres, Atocha, ya que no eres feliz en casa de tu marido. ¡Qué le vamos a hacer! ¡Dios quiera que vuelvas! Pero, si no vuelves, ten entendío que en estas cuatro paredes queda un hombre que se ha acostumbrao a verte a toas horas y que no sabe cómo será sin ti el día de mañana...

ATOCHA. Lo creo.

ISIDRO. Y otra te digo pa que lo sepas. Tó lo que hay en esta casa es tuyo. Mira pa tós laos, y aquello de mi pobreza que más te guste o que tú más quieras, pues le echas mano y te lo llevas contigo, que es mu justo.

ATOCHA. *(Sin mirarle.)* Gracias.

ISIDRO. ¡Y no te digo más, Atocha, porque no puedo! *(Vase por el foro a punto de llorar.)*

ATOCHA. ¡Cuando vuelva que no me encuentre aquí!

ESCENA ULTIMA

ATOCHA y BALBINA por la izquierda con el niño en los brazos.

BALBINA. ¿Y esto? ¿Qué hacemos con esto?

ATOCHA. *(Mirando al niño intensamente.)* ¡Es él! Su vivo retrato... ¡Te mataba!... Pero, no. ¿Qué culpa tiene? ¡Pobre creatura de Dios, que necesita una madre!

BALBINA. ¡Se ríe!

ATOCHA. ¡Me tiende los bracitos! *(Lo toma en brazos.)* ¡Ajo! ¡Ajo!

BALBINA. Se olvida de tó... ¡Madraza!

ATOCHA. *(Cantando, llorando y riendo.)*

Cinco lobitos
Tiene la loba;
chicos y grandes
al pie de la escoba.
Cinco parió.
Y cinco crió.
Y a todos cinco
tetita les dió.

BALBINA. ¡Qué tíos son los hombres.!

TELÓN





Patio del «Mesón del Segoviano». A la derecha, casi en ángulo con el foro, puerta de la taberna, cuyo mostrador se columbra. A la izquierda, la de la calle, ancha y destartalada. En el foro, otra puerta, que descubre una gran habitación pintarrajeada, donde hay una larga mesa dispuesta para servir una merienda o refrigerio. Hay farolillos de colores, que alumbran cuando se indica. Veladores y sillas para servir a la parroquia. Es la víspera de la Verbena de la Paloma y se oye, de cuando en cuando, rumor de multitud; pianillos callejeros, pregones, etc. Atardece.

ESCENA PRIMERA

PINOCHO, niño de la taberna, entra y sale colocando el servicio sobre la mesa del foro. COLASA, le vigila.

COLASA. ¡Qué lleves bien esa bandeja, Pinocho!

PINOCHO. Ya la llevo.

COLASA. *(Corrigiéndole.)* Eso se coge así..., ¡así!, de la parte posterior, sin tocarlo, na más que con las cinco yemas de los cinco dátiles... ¡Pero cuándo vas a aprender! ¿No te has fijao en los camareros del Palace?

PINOCHO. Señora ama, que yo no estoy dibujao al *crayón* como esos servidores tan finorros.

COLASA. ¡Te daba así!

PINOCHO. Yo soy un triste pilongo de la Cava Baja.

COLASA. ¡Miá cómo tiés ese vaso!... ¡Se pué escribir «¡Viva la Pepa!» con un deo! ¿No te da vergüenza?

PINOCHO. ¿A mí?

COLASA. ¡A enjuagar eso!

PINOCHO. Tié usté más nervios que un filete de los que a mí me llegan.

COLASA. ¡Antes mahometano que callao! ¡Espabila, galán, que tó está manga por hombro! ¿No sabes que van

a venir de los Madriles elegantucios pa festejar a la reina de la Belleza y de los Mercaos? ¿No te cabe en la mollera que va a llenarse esto de chicos de la prensa y que nos van a sacar fotografías en los papeles con monos?

PINOCHO. Sí que me lo han dicho; pero me han recalcao que no me asuste, que van a sacar las fotos con nitrato de manesia. Fíjese usté, como si uno fuera tonto. Pa mí ya puéen sacarlas con aceite ricino.

COLASA. Y eres tonto, Pinocho; pero tonto de la cabeza y parte de los pies.

ESCENA II

DICHOS y un GUARDIA MUNICIPAL.

GUARDIA. Santas y buenas.

COLASA. Hola, guardia.

GUARDIA. Vengo de parte del señor teniente alcalde pa prevenirlos al objeto de que esté el *piscolabis* en su punto, porque la comitiva se acerca a pasos agigantaos.

COLASA. ¿Tardarán mucho?

GUARDIA. Ponga usté diez..., u veinte..., u treinta..., u cuarenta... u cincuenta minutos por la parte más corta; u sesenta si a usté le parece, que lo que es a mí...

COLASA. Pues sí que es pa enterarse.

GUARDIA. Oye, niño.

PINOCHO. ¿Qué s'ofrezco?

GUARDIA. ¿Qué dices, criatura?

PINOCHO. Digo que ¿qué s'ofrezco?

GUARDIA. Traduce, nene.

PINOCHO. Quiero decir que ¿qué se ofrece?; pero como pregunta un servidor, por eso digo que ¿qué s'ofrezco?

GUARDIA. ¡Vaya una manera de ofrecer el queso! Bueno, pues... s'ofrezco un vermú torino con unas acinutrias, que a mí no hay quién me quite ser comensal u bebensal en esta cuchipanda.

COLASA. ¿Y son muchos?

GUARDIA. Cuarenta..., u cincuenta..., u sesenta...

COLASA. ¡O noventa o ciento! ¡Pues sí que es usté el único pa dar informes!

GUARDIA. La reina de la Belleza, la de los Mercaos, tres damas de honor por ca una, las autoridades, la prensa, el jurao, los gorrones y los curiosos.

COLASA. ¡Ave María!

GUARDIA. Na más.

COLASA. *(A Pinocho.)* ¡Aviva, tú, que me va a dar un sanguiñuelo si me coje el carro!
(El guardia bebe y vase.)

ESCENA III

COLASA y PINOCHO, en su faena. ISIDRO y PANCIANO, por la puerta de la calle.

ISIDRO. Pase usté adelante, amigo Panciano.

PANCIANO. Le veo a usté a medios pelos, señor Isidro.
(Se sientan ante una mesita que hay en la derecha.)

ISIDRO. Bebo..., ¡qué se yo pa lo que bebo! Pa aturdirme, pa no pensar en mi Atocha, que de ca vez está más lejos de mi casa y persona.

PANCIANO. Lo mismo que yo con mi Balbina. Yo bebo pa olvidar...

ISIDRO. *(Dando un puñetazo en la mesa.)* ¡Vamos, hombre!

PANCIANO. ¿Qué pasa?

ISIDRO. ¡Qué se quite usté d'ahí! ¡Pa olvidar!... ¡Usté bebe porque se perece por el mostagán! *(Da una palmada.)*

PANCIANO. Sí que me gusta.Como que el vino es un amigo que si se le busca, se le encuentra. Ahora que lo marea a uno.

ISIDRO. *(A Pinocho, que se acerca.)* Niño: tráete una botella de a montillao de lo fino. Ya sabes.

PANCIANO. A mí unas correlativas de cazalla.

PINOCHO. ¿Y qué es eso?

PANCIANO. Que cuando se acabe la primera copita, no haya que pedir la segunda, y así correlativamente. Sesión continua.

PINOCHO. Como en el cine.

PANCIANO. Sólo que alumbrao. *(Vase Pinocho y vuelve a poco con lo pedido.)* Pues, como le iba diciendo, señor Isidro: A d'ambos a dos nos gusta el vino; con la sola diferencia de que usté paga y yo chupo con gorra de plato.

ISIDRO. Se ha vuelto usté un fresco.

PANCIANO. La fresquez está en el alero hasta mañana, si es caso. Hoy por hoy lamentaciones y echar de menos: usté a la señorita Atocha, yo a mi Balbina... Y como no hay cuerpo pa conllevar estas penas, vamos a remojarlas con cazalla.

ISIDRO. Es que no se hace uno a vivir desapartao de la compañera. Ella me lo daba tó hecho: yo era como un nene mal críao. Ella me tenía la ropa interior como el ampo de la nieve. No me da lacha contarle

a usté que, a las veces, cuando me daba el rum en el brazo, me vestía como si fuera un niño chico Cuando pispaba yo pa la calle no echaba ná d menos, que me encontraba el pañuelo planchao e semejante bolsillo, la calderilla en esta faltriquera los pitos en esta otra, y el monedero que ni contá las pesetas pa mis necesidaes. Tó mascaíto, t hecho de manera que ná me faltaba. No se sabe l que es una mujer de su casa hasta que no se va que es lo que yo digo.

PANCIANO. Pues ponga usté a la cuenta de la Balbina tó l que ha contao de la señorita Atocha y tendrá ust mi retrato en colores. Yo es que no vivo, seño Isidro. Yo es que soy hombre al agua de que l Balbina me ha repudiao. Porque, como soy u grandísimo Adán, resulta que tengo tós los boto nes despegaos y es un compromiso pa subir al pes cante.

ISIDRO. Pues mire usté lo que son las cosas y adónde lleg el corazón humano del hombre. Cuanto y má tengo en veneración a mi Atocha, la Paloma m tira más entavía y de una conformidá que me quit el conocimiento. Y es que la condená tié unas h churas, y unas protuberancias, y unos ojazos in periales, que ná más que me mira como ella sab que ya me tiene usté en sus brazos hecho un tolil Y lo grande es que en esos momentos se me repr senta la cara martirizá de mi Atocha y me entr un reconcomio que me siento más bajo...

PANCIANO. Que un sótano.

ISIDRO. Ahonde usté escalones. ¡Más bajo que el Metr Por que la fija es que me he portao con ella l mismo que un cochero.

PANCIANO. *(Indignado.)* ¡Oiga usté!

ISIDRO. Déjeme usté acabar, Panciano, que es un decir si ganas de moler. ¿Usté se explica esto? ¿Cómo pu do adorar a la una y encenagarme al mismo tiemp con la otra?

PANCIANO. Es que la mujer se divide en dos mitades, señ Isidro. La una, es nuestra madre Eva, que es carne—la Paloma es hija de Eva—; la otra, es Santísima Virgen María, que no es carne ni pe cao; pero que es ná menos que el cielo. Y como hombre es polígrafo y está hecho pa volar y arrastrarse... resulta demostrao que puede hab alternancia.

ISIDRO. ¡El cielo lleno de estrellas y luceros! Eso es Atocha... ¡Maldita sea mi vida! ¿Por qué me gu

tará tanto la Paloma? ¡Yo no quisiera faltarle a mi Atocha!... ¡Deme usté cazalla!

PANCIANO. ¿Va usté a mezclar?

ISIDRO. ¡Qué sé yo! ¡A reventar es a lo que voy! ¿Vió usté ayer tarde a la Paloma cuando la dió el jurao el premio de la Belleza?

PANCIANO. Iba guapa con ganas.

ISIDRO. ¡Pa condenarse por ella! ¡La mu perra!... Con aquel mantón cuajao de rosas bordás, que eran talmente llamas del infierno, y su cabeza bonita en tó lo alto, que parecía un manojo de claveles en su maceta. Yo la llevé de mi brazo más orondo de orgullo que un abanderao con su bandera.

PANCIANO. O con su pendón.

ISIDRO. ¡Panciano!

PANCIANO. ¡Señor Isidro!

ISIDRO. ¡Que es la madre de mi hijo!

PANCIANO. ¿Qué quedrá usté que se diga? ¡Tié usté una piscología que atufa, señor Isidro!

ISIDRO. *(Bajando la cabeza.)* Dice usté bien.

PANCIANO. Sobre que su reputación está consagrá en el barrio. Ya conoce usté a mi esposa.

ESCENA IV

ISIDRO y PANCIANO, ante el velador de la derecha. PEPA, NIEVES y PATRO por la puerta de la calle. Son chicas de la vecindad, ataviadas con mantones de Manila de alquiler, y flores en el pelo. Entran alocadamente, sin fijar la atención en Isidro y Panciano, que departen envueltos en la semiobscuridad del anochecer. A poco, COLASA.

PEPA. *(Llamando a gritos.)* ¡Colasa!... ¡Colasa!...

COLASA. *(Dentro: lo mismo.)* ¿Qué hay?

PEPA. ¿No vienes a la plaza de San Andrés?

NIEVES. ¡Vente con nosotras!

PATRO. ¡Miá que está la plaza que marea!

COLASA. *(Dentro.)* ¡Si tengo que aviar!

NIEVES. ¡A ver si sacas novio, boba!

PEPA. ¡Manda la faena al cuerno!

COLASA. *(Siempre dentro.)* ¿Pero estáis mochales u qué?

PEPA. ¡Que te pueden hacer reina de los Mercaos, so prima!

COLASA. ¡He dicho que no voy!

NIEVES. ¡No sé qué gusto sacas con estar hecha una azacana en la posá!

PATRO. ¡Siquiera por los hombres, burra!

COLASA. ¡Los hombres me dan náusias!

PATRO. ¡Jesús qué delicá!

PEPA. ¡Miá por dónde sale!

COLASA. *(Saliendo.)* Por la puerta.

(Algazara.)

PATRO. ¿Qué dices de los hombres?

COLASA. *(Señalándose la garganta.)* ¡Que no me pasan de aquí!

PATRO. ¡Anda leñe!

PEPA. ¿Y por qué?

COLASA. Por mala entraña que tién los tíos. ¡El mejor, frito con arroz; que es lo que yo digo, Pepa!

PATRO. ¡Te has colao, Colasa!

COLASA. Yo digo lo que digo al tanto de lo que pasó ayer tarde en la plaza de San Andrés, cuando nombraron reina de la Belleza a esa furcia de la calle del Salitre, a la Paloma Zurita.

PANCIANO. *(A Isidro, en su rincón.)* ¿Usté oye?

ISIDRO. ¡Chisss!...

COLASA. A mí lo que me inrita los nervios es que esas gamberras, que no valen lo que costó cristianarlas, se vean atendías por los hombres del mó y manera que se ven. ¿Pero qué harán, señor? ¡Y los hombres, ¿Dónde me dejáis a los hombres? Yo es que les metía una bomba de mano en el bolsillo y me quedaba tan fresca! ¿No sabéis que la tal Paloma —que no es la del ramito en el pico—tié que beber los vientos a un industrial zapateril, a un tío tortalá que se llama el señor Isidro, y que es casao el hombre?

PEPA. ¡Ya, ya!

NIEVES. Y que dicen en su calle que tié una mujer que es decente como la primera.

PEPA. Y hacendosa como la primera.

PATRO. Y primorosa como la primera.

COLASA. ¡Es que no hay derecho pa esas barrabasás!

PEPA. Con el descaro del mundo la estuvo paseando de bracete por la verbena.

COLASA. ¡Habrá tío!

PEPA. Pues a bien que a ese marrano le ha llegao su San Martín.

COLASA. ¿Qué me dices?

PEPA. Que la tal Paloma Zurita, antes de apelotonarse con el zapatero, vivía en un palomar capitoné de raso que le tenía puesto Varela, el joyero de la calle del Carmen.

NIEVES. Otro tío casao.

PATRO. Y con nietos.

PEPA. No puées figurarte cómo la tenía. Hecha una reina panderetona. Pero la pobrecita mía, que es una

chulona desgarrá y con una sangre mu gorda pa gastar chuflas, se enriscó con un novillero de mala muerte que no se arrimaba más que a ella. Y lo que pasa: venda que se te cae, patá que te tienes y liquidación por derribo.

NIEVES. Entonces fué cuando conoció la Paloma al señor Isidro el zapatero.

PEPA. Y vino lo que vino.

COLASA. ¿Falta algo?

PEPA. El rabito por desollar. Que anoche, cuando estaba *así* la verbena, que no cabía un pelo, vió Varela a la Paloma de reina de la Belleza. Y como estaba la indina que le sacaba un piropo al trole de un tranvía... Lo que pasa: Varela resquebrajao de gusto, pajarillas que se le alegran, visita matinal que te tienes, billetes que se le salen de la cartera como de una rotativa, y pa fin y remate tó arreglao. Y el señor Isidro en la copa de un árbol, que es donde debe estar, pero colgao de la copa. *(Isidro tose violentamente.)* ¿Quién tose?

PANCIANO. *(A Isidro, dándole de beber.)* ¡Agua, agua!

PATRO. *(A Pepa.)* Sigue, sigue.

COLASA. ¿Y quién te ha contao tó eso?

PEPA. ¡Quién va a ser! La señora Inacia, que es vecina y sabidora.

COLASA. ¿Inacia?

NIEVES. ¡Si tú la conoces!

PEPA. La madre de Purichi...

NIEVES. Que es novia de Tacón...

PATRO. El dependiente de «El zapatito de cristal».

COLASA. No me digas, mujer; una socia que no hace más que estrenar zapatos.

PEPA. La misma que viste y calza.

NIEVES. *(Viendo venir a la señora Inacia con Tacón y Purichi.)* Aquí la tienes.

(El señor Isidro vuelve a toser violentamente.)

COLASA. ¿Otra vez?

PEPA. En nombrando el ruin de Roma...

TACÓN. *(Entrando.)* Buenas noches.

COLASA. Mu buenas.

ISIDRO. *(Levantándose.)* Tacón.

TACÓN. ¿No puéen dar luz?

COLASA. Claro que sí. *(Da luz. La escena queda iluminada con los farolillos. Al señor Isidro, que resulta colocado en uno de los sitios más luminosos, le sorprende la luz en una actitud sombría y tragicómica. Las muchachas gritan y huyen asustadas: Colasa por la taberna, las otras por la calle.)*

ESCENA V

ISIDRO, TACÓN y PANCIANO. LA SEÑORA INACIA y PURICHI, en la puerta de la calle, como si esperaran a Tacón.

TACÓN. ¿Por qué se han asustao?

ISIDRO. A la cuenta por que me han conocío. Se han hartao, Tacón. Pero que se han hartao de ponerme lo mismito que un reverendo guiñapo. Y yo achantao. Sin poder decirlas más de cuatro cosas, que unas se me iban y otras se me venían, porque baza mayor quita menor. Y me estaba enterando de una judiada que no tié nombre... ¡Lo de la Paloma!

TACÓN. ¿Lo sabe usté ya?

ISIDRO. ¿Es verdá, Tacón?

TACÓN. La Paloma ha enchufao con el joyero y eso no lo mueve ya ni Pirandello.

ISIDRO. ¡La mu perra!

TACÓN. Déjela usté estar.

PANCIANO. A enemigo que huye, puente de plata.

ISIDRO. No es eso, Panciano.

TACÓN. ¡A ver!

ISIDRO. Que no es por ahí, Tacón. Lo que se trata de demostrar es que a mí ningún joyero me pone en ridículo. ¡Yo soy muy hombre! ¡Y tan cierto como me llamo Isidro que esa tunanta me las paga! ¡Y el Varela no digamos!

PANCIANO. Pero si esa furcia era una carga pa usté.

TACÓN. ¡A ojos vistos, señor!

ISIDRO. *(Molesto.)* ¡Bueno, hombre, bueno, bueno, bueno! Sí, señor, era una carga. Pero podía pispar de mi lao sin chafar mi amor propio de hombre, ¡a eso no hay derecho, que donde no me respetan sé yo hacerme respetar del más pintao! Por que puesto a bruto, el hijo de mi madre es un animal. A mí hay que echarme de comer aparte si me buscan el genio... ¡Pues, hombre! ¡Hasta ahí podíamos llegar!

PANCIANO. Pero...

TACÓN. Si...

ISIDRO. ¡A callar he dicho! Si tó lo que me digáis me lo sé de corrío... Que Paloma es una golfa. Bueno, ¿y qué? Que mi Atocha es una santa. Demasiao que lo sé. Y lo tengo clavao en el corazón como una banderilla. A mí nadie me va a enseñar lo que es mi santa mujer, que entre ceja y ceja lo tengo presente pa que no se me caiga del pensamiento...

¡A buen seguro que a estas horas estará la pobre mía encerrá, como una monja, entre las cuatro paredes de su alcoba, y rezándole a la Santísima Virgen de la Paloma pa que Dios me toque en el corazón y vuelva al nido!... ¡Pa que me haga bueno!

TACÓN. ¡Que se figura usté eso!

ISIDRO. *(Sorprendido.)* ¿Eh?

TACÓN. ¡Pero ná más que se lo figura usté!

ISIDRO. ¡Oye, oye!

TACÓN. ¡Figuraciones!

ISIDRO. ¿Qué dices, mequetrefe? ¡Me apuesto yo un deo y la yema de este otro a que doy en la yema!

TACÓN. Pues marra usté más que un puntillero azarao.

PANCIANO. Este trae cara de noticias alarmantes.

ISIDRO. Desembucha, Tacón.

TACÓN. A eso iba. Y a eso venía. Solo que con escucharle a usté la inritación que ha pescao, no pude meter baza pa quitarle las pajaritas del ático. Porque la señorita Atocha ni está encerrá como una monja, ni se acuerda de usté pa el santo de su nombre, ni Cristo que lo fundó.

PANCIANO. ¡Rechufa!

ISIDRO. ¿Tú mides tus palabras?

TACÓN. ¡Es viejo que las mido! Y aunque parezca paradoja, su señora de usté se ha soltao el cabello lo mismo que una pelona de esas de ricito lacio encima de la oreja. ¡Hay que verla por esas calles, lanzá a los peligros y pidienso guerra con un repique de tacones que me resiento yo de mi apellido!... ¡Rediez con el ama! ¡Menudo mantón lleva encima, con cá rosa bordá como la cabeza de un chico! Yo no sé de dónde lo habrá sacao; pero la favorece que es una diosa Venus de reteguapisma que va. ¡Está que tira de espaldas!

ISIDRO. *(Echándole mano al cuello.)* ¡Granuja!

TACÓN. ¡Que me acogota usté!

PANCIANO. *(Separándolos.)* ¡No se adelanta ná con esos modales, señor Isidro!

ISIDRO. ¡Es una mala lengua que viene a quemarme la sangre sabe Dios con qué fin!

TACÓN. ¡Yo no miento, señor amo! ¡Y sepa usté que si yo he venido fué con la sana intención de prevenirle pa que no haga el ridi, y así me paga! Por lo demás esas son testigas.—¡Eh, tú, Purichi! ¡Señora Inacia!—*(Las mujeres, distraídas en el portal, no acuden.)* Esas son testigas de cómo van desempedrando, por esas calles, su señora de usté y el mas-

carón de la Balbina, que por lo empavesá parece un repollo en día de gala!

PANCIANO. *(Echándose encima.)* ¡Tunante!

TACÓN. *(Cogiendo una silla.)* ¡Poco a poco, señor Panciano! ¡Yo respeto al señor Isidro por que en su casa gano el pan; pero a usté lo tiendo de un silletazo si me toca al pelo de la ropa!

PANCIANO. ¿Qué dices de mi Balbina?

ISIDRO. ¿Qué dices de mi Atocha?

TACÓN. Ya se enterarán ustedes al alimón. *(Llamando de nuevo.)* ¡Señora Inacia! ¡Purichi! ¿Pero quedréis venir u qué?

PURICHI. *(Entrando.)* ¡Si nos estábamos enterando de un notición que se las trae!

TACÓN. ¿Qué pasa?

PURICHI. ¡Agárrate, nene!

TACÓN. ¿Queréis acabar?

INACIA. ¿A que no adivinas quién es la reina de los Mercaos?

TACÓN. ¿La eligieron?

PURICHI. ¡Ahora mismito!

ISIDRO. *(Interviniendo, alarmado.)* ¿Quién es?

TACÓN. ¡Pongo la cabeza y parte de un hombro a que es la señorita Atocha!

INACIA. ¡La misma!

ISIDRO. *(Sin salir de su asombro.)* ¿Atocha?

PURICHI. Sí, señor.

TACÓN. *(A Isidro.)* ¿Qué le dije yo a usté?

PANCIANO. ¡La caraba!

INACIA. ¡Y que dicen que no fué ovación ni ná que digamos cuando la pusieron la banda!

PURICHI. ¡Una poteósis!

INACIA. ¡Aplaudieron hasta los mancos!

(Rumores lejanos.)

ISIDRO. *(Escuchando, alarmado.)* ¿Qué se oye a lo lejos?

INACIA. Vocerío.

TACÓN. ¡Se acercan!

(Oyense músicas y vivas.)

PANCIANO. *(A Isidro.)* ¿No oye usté los vivas?

TACÓN. A la cuenta la llevan en trunfo por el barrio.

PURICHI. ¿Vamos a la bulla?

TACÓN. ¡Vamos!

(Mutis, por la calle, de Tacón, la señora Inacia y Purichi.)

ESCENA VI

ISIDRO y PANCIANO.

ISIDRO. *(Paseando de un lado a otro como tigre en jaula.)* ¡Maldita sea mi vida!

PANCIANO. ¿Qué va usté a hacer ahora?

ISIDRO. ¡Maldito sea mi corazón!

PANCIANO. No adelanta usté ná con faltarle a su organismo. Aquí lo principal—digo yo—es que tenga usté pupila pa salir del atranco, aunque sea a cuatro patas.

ISIDRO. ¡Maldita sea mi sangre!

PANCIANO. ¡Qué le vamos a hacer!

ISIDRO. *(Parándose de pronto.)* De una parte la buena; de otra parte la mala. Una me tira de este lao; otra de estotro. ¡Mala peste de hembras que no parece sino que se han mancomunao pa hacerme este numerito y darme entre las dos en la cabeza! ¡Estoy que rabio, Panciano! ¡Estoy que voto! Los nervios me suben de tó el cuerpo al cerebelo haciendo chiribitas... ¡Toque usté, hombre, toque usté! *(Panciano le palpa la cabeza.)* ¡Tengo hirviendo la olla que parece que va a estallar!

PANCIANO. Pues apártela usté del fuego.

ISIDRO. ¡Panciano!

PANCIANO. ¡Cálmese usté, hombre, que le va a dar un sanguiñuelo como pa no contarlo!

ISIDRO. ¡Yo tengo que hablar con Atocha! ¡Yo tengo que hablar con ella! ¡Yo...! ¿Pero cómo demontres voy a hablar con Atocha si yo mismo me he cortao el revesino al desapartarme de su lao por mi propia y misma voluntá? ¡Y yo tengo que hablar con ella!... ¡Eso es viejo!... ¡Y dále! ¿Pero cómo?... ¡El caso es que no puedo consentir que mi mujer esté en mitá de la calle codiciá por toós los hombres!

PANCIANO. Señor Isidro...

ISIDRO. *(Sin hacerle caso.)* ¡Eso sí que no!

PANCIANO. Señor Isidro...

ISIDRO. *(Lo mismo.)* ¡Yo tengo que hacer algo!

PANCIANO. ¡Mochales perdío!

ISIDRO. *(Parándose otra vez.)* ¿Pero cómo? *(Hablando consigo mismo.)* Vamos a ver, Isidro, reasume: —¿Cómo te presentas a tu mujer? —¿Como marido? —Has perdío la fuerza moral. —¿Como hombre celoso? —Serías un cadete. —Y además ella se crecería. —¡Menudo pitorreo!... *(Ligera pausa.)* —¡Y el caso es que yo tengo que hacer algo!

(Abrazándose, desesperado, a Panciano.) ¡Porque tengo celos!

PANCIANO. ¡Señor Isidro!

ISIDRO. ¡Panciano tengo celos! ¡Que Dios no me dé el castigo de mirar a mi Atocha con un hombre al lao!

PANCIANO. ¿Y la Paloma?

ISIDRO. ¡Déjeme usté de Paloma! ¡Atocha, Atocha!

PANCIANO. *(Con gravedad.)* Lo comprendo.

ISIDRO. ¡Un consejo, Panciano!

PANCIANO. *(Comprensivo.)* ¡Es natural: yo tampoco podría vivir viendo a mi Balbina amartelá con otro!

ISIDRO. *(Irritado.)* ¿La Balbina?

PANCIANO. ¡Mi mujer!

ISIDRO. *(Como si despertara de una pesadilla.)* ¿Pero ha nombrao usté a ese perro dogo?

PANCIANO. ¡Sin faltar ,amigo!

ISIDRO. ¿No sabe usté que ella es la culpable del estrupicio? ¡Y ahora que caigo! ¡Usté es su marido! ¡Y si usté no es un blanco, tiene la obligación de sacar la cara por ella!... ¡Defiéndala usté, Panciano!... ¡A bocaos, a morrás, o con un cuchillo!... ¡Pero defiéndala usté!... ¡Mire usté por dónde voy a desahogar la bilis!

PANCIANO. ¡No la defiendo, no!

ISIDRO. *(Como si fuera a abalanzarse sobre él.)* ¡Que voy por usté, Panciano!

PANCIANO. ¡Que no la defiendo, ea!

ISIDRO. ¡Hombre; hágame usté el favor de defenderla!

PANCIANO. ¡Usté no considera el tablón que tiene, señor Isidro!

ESCENA VII

Dichos, y BALBINA, TACÓN, PURICHI y SEÑORA INACIA, por el lado de la calle. Balbina viene de martón.

ISIDRO. ¡Balbina!

PANCIANO. ¡Ande usté con ella, que va servío!

ISIDRO. ¿Y Atocha?

TACÓN. ¡La reina de los Mercaos!

BALBINA. ¡La calle es chica pa ella!

ISIDRO. ¡Mala mujer!

BALBINA. ¡Enjuáguese usté la boca con agua de nardo pa hablar de su compañera!

ISIDRO. ¡Con usté y con ella voy a hacer una que sea soná!

BALBINA. ¡Usté no se suena más que las narices!

PANCIANO. ¡Cuidao con él, Balbina!

BALBINA. ¡Es perro ladrador! *(Isidro llora de pronto.)* ¡Ya no es nadie!

TACÓN. ¡Vamos, señor Isidro!

PANCIANO. ¿Se ha sincopao?

(Aclamación en la calle.)

ISIDRO. *(Ocultando el rostro con las manos.)* ¡No quiero verla, no! *(Llora.)*

PURICHI. No sé qué tienen los hombres cuando lloran que imponen.

PANCIANO. Eso es que se ha amonao.

BALBINA. *(Rápida.)* Tacón: llévatelo por tu vida... Que no lo vea la señorita. ¡Y menos en ese estao!

(Tacón, la señora Inacia y Purichi llevan al señor Isidro por el lado de la taberna.)

PANCIANO. *(A Balbina.)* ¿Y yo?

BALBINA. Si quieres que te perdone, grandismo pingorro —que eres un pingorro de lo más tirao—, tiés que obedecer lo que yo te mande sin rechistar y sin separate el canto de una leandra.

PANCIANO. ¿Qué hago?

BALBINA. Lo primero, llevarte al señor Isidro a un cuarto reservao.

PANCIANO. ¿Y luego?

BALBINA. Amonarlo.

PANCIANO. ¿Más entavía?

BALBINA. Hasta que se caiga a pedazos y no se de cuenta de ná.

PANCIANO. ¿Y entonces?

BALBINA. Lo coges como un fardo, lo metes en un coche y te lo llevas a las señas que están en ese papel. *(Le da un papel.)*

PANCIANO. ¿Cuáles?

BALBINA. Te enteras cuando te subas al pescante.

PANCIANO. *(Guardando el papel.)* ¿Es un misterio?

BALBINA. De cine. Si quieres correr un velo a lo pasao, ya sabes tu obligación. Al avío, Panciano.

PANCIANO. ¿Me pegarás los botones?

BALBINA. ¡Anda, castigo!

(Vase Panciano por la taberna.)

ESCENA VIII

COLASA, PEPA, NIEVES y PATRO, por la taberna. Vienen por la calle EL TENIENTE ALCALDE y EL GUARDIA MUNICIPAL. A poco entran, también por la calle, PALOMA, VARELA, ROMERO, CARRERAS, EL FOTÓGRAFO, y, por último, ATOCHA, que, como las otras, lleva mantón de Manila, peina y flores en el pelo. La siguen BALBINA, TACÓN, PURICHI y LA SEÑORA INACIA. PINOCHO va y viene con botellas y copas. Óyese dentro intenso rumor de multitud, bocinazos, pregones, pitos de feria, etc., etc. Alegría y animación.

COLASA. ¡Ya están aquí!

BALBINA. *(Pugnando por abrirse paso entre los curiosos que hay en la puerta de la calle.)* ¡Señorita Atocha!

COLASA. *(Llamando a gritos.)* ¡Pepa, Nieves, Patro! *(Estas acuden corriendo.)*

T. ALCAL. *(Dentro.)* ¡Viva la reina de los Mercados! *(Aclamación, dentro.)*

COLASA. ¿Cuál es?

PEPA. *(Señalando a la calle.)* ¡Míala!

COLASA. *(Estirando la gaita.)* ¡No la veo!

T. ALCAL. *(Dentro.)* ¡Por aquí, señora!

GUARDIA. *(Lo mismo.)* ¡Paso, paso!

NIEVES. *(A Colasa.)* ¡Empínate, mujer!

PATRO. ¡Súbete a una silla!

PINOCHO. ¡Ya está aquí, ya! *(Entra Varela abriendo paso a Paloma.)*

PEPA. *(Señalándola.)* ¡Esa es Paloma Zurita!

PATRO. ¡La reina de la Belleza!

PINOCHO. ¡La que viene detrás es la de los Mercaos! *(Entra Atocha en un grupo con los restantes personajes.)*

VARELA. ¡Gracias a Dios que llegamos a puerto!

PALOMA. Y que de puro apretujá vengo lo mismo que una breva.

INACIA. ¡Como que no parece sino que el marqués de la Tentaruja anda suelto por la calle!

VARELA. Yo he tenido que sacudir un par de coces.

INACIA. ¿Y dónde me deja usté el olorcito a concurrencia?

PALOMA. Desvanece, señora.

BALBINA. Venga usté, señorita Atocha. *(La lleva aparte al rincón de la izquierda.)*

ATOCHA. *(Asustada y nerviosa.)* ¡Balbina: estoy muerta de miedo!

BALBINA. Desimule, señora.

ATOCHA. ¡Yo me quiero escapar!

BALBINA. ¿De dónde?

ATOCHA. Estoy arrepentía.

BALBINA. ¿De qué?

ATOCHA. De este paso que he dao.

BALBINA. Pues gracias a este paso tendrá usté marío.

ATOCHA. ¿Dónde está?
BALBINA. Dejeló usté de mi cuenta.
ATOCHA. ¿Hizo usté lo que la dije?
BALBINA. Ce por be.
ATOCHA. ¿Quién está con él?
BALBINA. Panciano.
TACÓN. *(Que ha oído las últimas palabras.)* Y yo estoy a la vista.
ATOCHA. Gracias, Tacón.
PINOCHO. *(Que pasa corriendo con bandeja y copas.)* ¡Que mancho!

(Paloma acepta una copa de vino del Teniente Alcalde, que está en segundo término rodeado de Carreras, Romero, Colasa, la señora Inacia, etc.)

T. ALCAL. ¿Y la otra reina?
CARRERAS. ¡La de los Mercados!
ROMERO. ¿Dónde está?
T. ALCAL. *(Al Guardia.)* ¡Que llamen al fotógrafo!
CARRERAS. *(Descubriéndola.)* ¡Allí!
T. ALCAL. ¡No se esconda usté!
ATOCHA. *(Aturdida.)* ¡Qué vergüenza!
BALBINA. ¡Si no es ná malo!
T. ALCAL. ¡A tomar una copa!
CARRERAS. ¡A brindar!
ATOCHA. *(Queriendo salir.)* ¡Me voy!
T. ALCAL. *(Cortándole el paso.)* ¿Por qué se nos escapa usté, señora?
CARRERAS. ¿Tan mal la tratamos?
ATOCHA. No es eso.
BALBINA. Es que en su casa no saben ná de lo sucedío...
TACÓN. Y tiene miedo la mujer de que se enteren los suyos y no les guste el paso que ha dao.
T. ALCAL. ¿De qué? ¿De aceptar el premio? *(Al Guardia.)* A ver: que vaya un coche al domicilio de esta señora para decir a sus parientes, padres o marido, que los jurados y el Teniente Alcalde del distrito se honran, como madrileños, al nombrarla este año reina de los Mercados. ¡Ah! Y que en el mismo coche vengan a reunirse con nosotros para beber juntos una copa en honor de ella y de la Virgen de la Paloma. *(Vase el Guardia.)* ¡Viva la reina de los Mercados!
TODOS. ¡Viva!
T. ALCAL. ¡Que por esta vez, además de guapa, es una mujer decente!

(Aclamación.)

BALBINA. ¡Chúpate esa, Paloma!

(Paloma se vuelve airada; pero se contiene.)

CARRERAS. *(Al Teniente Alcalde.)* Se ha ofendido la otra.

T. ALCAL. *(Encogiéndose de hombros.)* Sus razones tendrá.

PALOMA. *(A Varela.)* Estoy de más aquí. *(Mira a unos y otros con aire de reto. Detiene la vista en Atocha y dice, no sin vencer una gran resistencia interior.)* ¡Atocha!

ATOCHA. *(Estupefacta.)* ¿Eh?

BALBINA. *(Indignada.)* ¿Tendrá valor?...

(Atocha detiene a Balbina con la mirada.)

PALOMA. Yo quisiera hablar con usté.

ATOCHA. ¿Conmigo?

PALOMA. Con permiso de estos señores. *(La lleva aparte.)*

ATOCHA. *(Trémula.)* ¿Qué tiene usté que decirme?

PALOMA. No me mire usté con odio... ¿Pa qué? Agua pasá no mueve molino. ¡Ya ve usté cómo la aplauden por hermosa y por buena!... Esas palmas que le han tocao a usté por honrá me lastimaron el corazón.

VARELA. *(Queriendo llevársela.)* ¡Paloma!

PALOMA. *(Rechazándole.)* ¡Déjame!

ATOCHA. *(Cada vez más impresionada.)* ¿Qué quiere usté de mí?

PALOMA. *(Bajo.)* Que tenga usté un poco de aguante ná más y me tolere unas miajas. No se violente usté y escuche, que pa en siempre jamás volveremos a vernos. Han venío las cosas rodás de manera que Isidro vuelve a los brazos de usté, como es de ley. Yo tengo remordimiento de habérselo quitao por que la he conocío a usté tarde. Yo soy una mala mujer... Además soy mú basta... Soy un cacho de carne con ojos. Pero no dejo de comprender en mis cortas luces que a ese hijo de mi sangre —de quien yo me he desprendío... ¡por lo que sea!—usté lo ha tomao en su seno como si fuera de la entraña suya... ¡Soy mala, señora, y no puedo ser madre!... Las mujeres como yo, si tienen hijos..., no son frutos de bendición. ¡Qué le vamos a hacer! Lo que sí quiero es que, en este menuto en que tós nos miran sin saber lo que nos decimos, usté, que es madre por mí, me mire un segundo ná más sin repunancia... *(Las dos mujeres se miran largamente.)* ¡Que Dios se lo pague a usté! ¡Hasta nunca! *(Tira de Varela y se mezcla con los otros personajes hasta desaparecer por el foro.)*

BALBINA. ¡Mala madre!

ATOCHA. ¡Eso no, Balbina! Hay que tener lástima de las que parecen malas.

BALBINA. Es usté de pasta flora. ¡Galocha! ¡Mata-hombres! *(Oyese una rondalla.)*

CARRERAS. ¿Qué es eso?

T. ALCAL. ¿Quién toca?

(Entran el cantador y los tocadores.)

COLASA. Unos muchachos de Segovia, paisanos del amo, que quieren festejar a la reina de los Mercaos.

ESCENA IX

Dichos y la rondalla.

CARRERAS. Que aguarden un poco.

(Colasa y Pinocho reparten vino entre todos.)

T. ALCAL. Y beban entretanto una copa de vino, que aquí el poeta Carreras, rey de los bohemios y enamorado de los barrios bajos, quiere decir una poesía en elogio de la mujer madrileña.

CARRERAS. Es un canto entusiasta a mis paisanas, escrito en versos españoles y viejos. Buenos para dichos aquí, en el mesón del Segoviano, que es donde pega. Y no en el teatro.

BALBINA. ¡Que se callen tóos!

CARRERAS. *(Tomando dos copas de vino de manos de Colasa y ofreciendo una de ellas a Atocha, que la acepta.)* Maravillosa reina de los Mercados: Como el poeta Bécquer soy pobre. Me embozo en invierno con mis versos. Eso quiere decir que no tengo otra capa que tender en el suelo para que sus divinos pies pasen por ella.

T. ALCAL. ¡A callar!

(Pausa: silencio.)

CARRERAS.

Mujercita madrileña
que luz y gracia derrocha;
como la Virgen de Atocha
tienes la cara trigueña.
Mujercita madrileña,
madrileña postinera:
eres de hierro y de cera.
De hierro para tu honor,
de cera para el amor,
madrileña postinera.
Eres devota y bravía,
y tu corazón hermana
la dignidad castellana
y la sal de Andalucía.

Eres sol de mediodía
que la patria tornasola.
Por eso mismo, tú sola,
mujer madrileña, eres,
entre todas las mujeres,
símbolo de la Española.
  Sientes la maternidad
como paloma y pantera.
Y sin falsa honestidad
tu gracia cascabelera
aumenta tu castidad.
Y por lo mismo es razón
que lleves un corazón
por tus desdenes herido
en cada fleco prendido
de tu alfombrado mantón.
  Noble mujer popular,
hembra graciosa y sagrada
y dulce madre abnegada
que la vida sabe dar.
Arca santa del hogar
que nuestra vida acompaña;
en tu prolífica entraña
la raza mece su cuna...
¡Y mientras nos quede una
seguirá viviendo España!
  Mujercita madrileña
que luz y gracia derrocha;
como la Virgen de Atocha
tienes la cara trigueña.
Mujercita madrileña,
madrileña postinera:
eres de hierro y de cera.
De hierro para tu honor,
de cera para el amor,
madrileña postinera. *(Bebe.)*

TODOS. ¡Bien! ¡Bravo! ¡Viva el pueblo de Madrid!
T. ALCAL. *(Subido a una mesa.)* ¡Viva la mujer madrileña!
TODOS. ¡Viva!
T. ALCAL. ¡Vengan ahora los de Segovia!
(Atacan las guitarras y bandurrias en medio de aplausos y vítores. Telón rápido.)

(En el intermedio del primero al segundo cuadro se oye a los artistas en escena tal y como si continuara la representación a telón corrido.)

CARRERAS. ¡Vaya vino, cantador!
T. ALCAL. ¡Bien por los segovianos!
INACIA. ¡Yo quiero un emparedao!
PURICHI. ¿Quién me da un Pepito?
CARRERAS. ¡Tome usté jamón!
(Risas, algazara.)
COLASA. ¡Callarse ahora!
CANTADOR. *(Canta.)*

Eres gala de mi casa,
eres madre de mis hijos.
Y eres guapa porque eres
la paloma de mi nido.

Manojito de rosas
vara de nardos
ven a mis brazos, niña.
Ven a mis brazos.
Ven a mis brazos, niña,
ven a mis brazos.
Manojito de rosas
vara de nardos.

COLASA. ¡Viva mi tierra!
CARRERAS. ¡La otra!
INACIA. ¡Venga la otra!
CANTADOR.

Madrecita y madrileña
es la mujer que yo quiero.
Con mis hijos y con ella
soy el rey del mundo entero.

Manojito de rosas
vara de nardos,
etc., etc.

CARRERAS. ¡Bien por el cantador!
COLASA. ¡Y por los que tocan!
T. ALCAL. ¿Y la reina de los Mercados?
CARRERAS. ¿Dónde está?
COLASA. ¡Se ha ido!
CARRERAS. ¡Se nos ha escapado!
T. ALCAL. ¡A buscarla!

CARRERAS. ¿Y qué hacemos con los de Segovia?
T. ALCAL. ¡Que echen la despedida!
CA TADOR. La despedida te doy
hermosa paloma blanca.
Cuando vueles para el cielo
tú tendrás la gloria santa.

Manojito de rosas
vara de nardos.

. . . .

(Va alejándose lentamente la rondalla hasta quedar casi en silencio con el último verso del estribillo.)

Manojito de rosas
vara úe nardos.

(Al levantarse el telón, para el segundo cuadro, se oye todavía, el acompañamiento de bandurrias y guitarras, muy lejano.)



La escena, contrastando con el cuadro anterior, representa una sala modesta y pulcra en la casa de los padres de Atocha. Balcón al foro. Puerta a la izquierda, que conduce a la alcoba de Atocha. Hay una cómoda con una lamparilla encendida a la Virgen de la Paloma. Muebles limpios y cómodos. A la derecha de la escena, descúbrese una cuna, disimulada por un biombo. Olor penetrante a espliego invade la escena. Mansa quietud y silencio por toda ella, interrumpido sólo por el lejano estribillo de la rondalla.

ESCENA X

PANCIANO, ATOCHA y BALBINA, por la puerta de la izquierda.

BALBINA. *(Desde la puerta, en voz baja.)* Panciano.
PANCIANO. ¿Qué hay?
BALBINA. Ven, hombre. *(Panciano acude.)*
ATOCHA. ¿Y mi marido?
PANCIANO. En su camita de soltera de usté.
ATOCHA. ¿Duerme?
PANCIANO. Lo mismo que un ceporro.
ATOCHA. ¿Se ha dao cuenta?
PANCIANO. De ná.
BALBINA. ¿Lo hiciste tó?...
PANCIANO. Conforme a lo mandao.
BALBINA. ¿Lo amonaste?
PANCIANO. ¡Ni que decir! Pero la poca costumbre... Es una noria que no embarca ná en los canjilones. *(A Atocha.)* No le digo a usté más sino que me se quedó dormío como una creatura en los brazos. Por cierto que, antes de la duerma, le dió llorona la filoxera y la llamaba a usté pa que volviera al domecilio y le perdonara.

BALBINA. ¡Qué tíos!

PANCIANO. *(Mirando escamado a Balbina.)* Yo que usté lo hacía pa quitarme embelecos.

BALBINA. *(Mirándole con dureza.)* ¡Ya, ya!

PANCIANO. En fin, que me se quedó el hombre entre las manos como un lío de ropa... Y ahí lo he dejao. ¿Quién lo había de decir? *(Bajo, a Atocha.)* Intrevenga usté con Balbina, que estoy como una niña «citroen»: de veinte y cinco alfileres.

ATOCHA. ¿Y mi madre?

PANCIANO. En la piltra. Se asustó lo suyo de que me vió entrar con su yerno a costeletas; que estamos aspeaos, yo y el sereno, de tirar de él por las escaleras arriba.

ATOCHA. ¿Y el niño?

PANCIANO. Más dormío que su padre. Yo no he visto vivales como ese. En cuanto chupa del bote—uséase del bibe—se cuaja de sueño. Por cierto que va a ser la hora del otro chupen, y su señora madre de usté me ha encargao que la diga que, antes de dárselo, haga usté así con el deo *(Se lo lleva a la boca.)* y pruebe la leche, a ver si está templá.

ATOCHA. *(Quitándose las flores y la peina, y guardando el mantón en la cómoda.)* ¡Qué cosas tié mi madre! Como si una... ¡Gracias a Dios que me pude escapar de aquella gente! ¡Qué noche!... ¡Tengo un dolor de cabeza que pa mí se queda!

BALBINA. *(Dede la puerta de la alcoba.)* ¡Chisss!...

ATOCHA. ¿Qué pasa?

BALBINA. *(Muy bajo.)* Que rebulle el hombre.

ATOCHA. *(Escuchando con ansia.)* ¡A ver!...

BALBINA. Pa mí que va a despertarse.

PANCIANO. ¡Menuda cara va a poner cuando se encuentre en esta casa!

BALBINA. ¡Eh, tú, Panciano!

PANCIANO. ¿Qué hay?

BALBINA. ¡Echa pa la cocina!

PANCIANO. ¿Me vas a pegar?...

ATOCHA. No es pa tanto, mujer.

PANCIANO. ¡Si digo los botones!

BALBINA. ¡Anda, anda!

ESCENA XI

ATOCHA y ISIDRO.

ISIDRO. *(Dentro.)* ¡Panciano!... ¡Panciano!... *(Pausa, en que se oye el ruido de la cama al levantarse Isidro.)* ¿Me han dejao solo?... *(Sale aturdido, mira a todas partes y descubre a su mujer.)* ¡Atocha! *(Queda estupefacto.)*

ATOCHA. ¿Qué te pasa?

ISIDRO. ¿Eres tú?

ATOCHA. Yo misma.

ISIDRO. ¿Quiés explicarme?... *(Pausa.)* ¡Pero, señor!... ¿Qué casa es esta? ¿Qué es lo que ha pasao?... ¿Quién me ha traído? *(Se apoya en el quicio de la puerta.)*

ATOCHA. ¿Te sientes mal?

ISIDRO. *(Pasándose la mano por la frente.)* ¡Qué sé yo!... Me toco la frente y me paece que no es mía. ¡Me da vueltas tó! *(Recordando de pronto.)* ¿Pero...?

ATOCHA. Ven.

ISIDRO. ¿Pero...?

ATOCHA. ¿Qué me miras, hombre, que paece que se te salen los ojos?

ISIDRO. ¡Atocha!...

ATOCHA. ¡Rompe ya!

ISIDRO. ¡Tú!...

ATOCHA. ¿Qué?

ISIDRO. ¡Tú!...

ATOCHA. ¡Acaba!

ISIDRO. ¡Tú eres la reina de los Mercaos!

ATOCHA. ¡Anda éste!

ISIDRO. ¿Lo eres?

ATOCHA. Sí que lo soy.

ISIDRO. ¿Y por qué, Atocha? ¿Por qué eres la reina de los Mercaos?

ATOCHA. Por gustarte a ti.

ISIDRO. *(Sorprendido.)* ¿A mí?

ATOCHA. ¡Ná más que a ti! Yo te perdí, marido, y pa recobrarte tenía que desbancar a la reina de la Belleza..., que paseaste del brazo por la verbena.

ISIDRO. ¿Quién te lo ha dicho?

ATOCHA. ¡Lo que pude llorar cuando me lo contaron! ¡Qué mala es la gente!... ¿Iba yo a ser consentidora de que una mujer cualquiera me robara el marido ná más que por el hecho de trunfar en el arroyo? ¡Nunca! Que yo me tengo sabío lo que valgo—que no hay mujer que no lo sepa—, y con las mismas

me llené de coraje y, llorando de rabia, me vestí de maja con tóos los requilorios de mantón y peineta..., y como una leona celosa me eché a la calle pa ganar un reino, ya que con reinas te gusta que te vean!

ISIDRO. ¡Atocha de mi alma!

ATOCHA. ¡Ná más que por eso!

ISIDRO. ¿Pero?...

ATOCHA. ¿Qué piensas ahora?

ISIDRO. ¡Estoy atosigao! ¿Me quiés decir qué casa es esta?

ATOCHA. ¡Tonto!... Esta es la casa de mis padres.

ISIDRO. ¿Tus padres?

ATOCHA. Donde yo vivo. Aquí tienes mi alcoba. Has dormío en mi cama de soltera. ¿No recuerdas esta sala? ¿No te dice ná ese balcón, donde pelábamos la pava hace doce años, mu cogiditos de la mano, y mirándonos así? *(Le toma las manos y le mira enamorada.)*

ISIDRO. *(Más aturdido que nunca.)* ¡Verdá!... ¿Pero cómo me tienes a tu lao?

ATOCHA. ¡Bobalicón! ¿No te recuerdas el día que nos separamos, que me dijiste: «Atocha: ya que te vas de mi casa, mira pa tóos laos y aquello de mi pobreza que más te guste o que tú más quieras, pues le echas mano y te lo llevas contigo.» ¿No me lo dijiste?

ISIDRO. ¡Sí que te lo dije! *(Mirando a todos lados.)* ¿Y por qué no lo has hecho?

ATOCHA. ¡Pasmao! ¡Más que pasmao!... ¡Si lo que más me gusta eres tú!... ¡Y lo que yo más quiero eres tú!... ¿Qué mucho que te haiga traído a mi casa como tú mismo me mandaste?

ISIDRO. *(Abrumado.)* ¡Perdóname, Atocha, que, además de malo, soy ciego!

ATOCHA. ¡Quita!

ISIDRO. ¿Qué me tapas con tu cuerpo?

ATOCHA. *(Apartándose.)* La cuna de tu hijo...

ISIDRO. ¡Me había olvidado de él!

ESCENA ULTIMA

ATOCHA, ISIDRO. BALBINA y PANCIANO, por la derecha.

BALBINA. *(Desde la puerta.)* ¿Hubo changa?

ATOCHA. ¡Pase usté, Balbina, que soy mu feliz y estoy loca de alegría!

ISIDRO. ¿Qué tal, Panciano?

PANCIANO. *(Feliz.)* ¡Abrochao!

ISIDRO. ¡Atocha de mi alma! Yo no te merezco... Eres más que mi compañera, que las mujeres como tú son tan madrazas, que el marido, por hombre que sea, es un hijo más.

ATOCHA. ¿Quiés callarte?

ISIDRO. Yo quisiera merecer tu perdón... ¡Venga una penitencia!

ATOCHA. *(Alegre.)* ¡Vaya!

ISIDRO. ¡Dila con tu boca!

ATOCHA. ¡Que le des un beso a la Balbina!

BALBINA. *(Dando un respingo.)* ¡Se guardará mú bien! *(Ríen.)*

ISIDRO. *(Prestando atención a la cuna.)* ¿Eh?...

ATOCHA. *(Lo mismo.)* ¡Silencio!

ISIDRO. ¿Se despierta?

ATOCHA. ¡Y pone el morrito pa decir «papá»; que ya lo sabe decir, Isidro!

ISIDRO. ¿Ya?

ATOCHA. ¡Oye!

ISIDRO. ¡Hijo!

(Las dos caras, vueltas al público, interrogan la cuna con la expresión de escuchar el primer balbuceo del niño llamando a su padre. Las guitarras y bandurrias de la rondalla se acentúan en el fondo y la voz del cantador, canta:)

Madrecita y madrileña
es la mujer que yo quiero.
Con mis hijos y con ella
soy el rey del mundo entero.

TELÓN LENTO



LA FARSA

PUBLICACIÓN SEMANAL DE OBRAS DE TEATRO

DIRECTOR: VALENTIN DE PEDRO

Administración: RIVADENEYRA S. A.-Sección de Publicaciones.

PASEO DE SAN VICENTE, 20.—MADRID

PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 CENTIMOS

NUMEROS PUBLICADOS

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.

2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE, de Berr y Verneuil, traducción de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.

3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Vives.

4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche, música del maestro Rosillo.

5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

6. ATOCHA, de Federico Oliver.



Rivadeneyra (S. A.). Artes Gráficas.
Paseo de San Vicente, 20. Madrid.